

## La manifestación

Fué digna del pueblo de Madrid, y ha producido ya un bien inmenso: desenmascarar á todos los aliados de los conservadores; esos liberales nebulosos y esos republicanos de tapadillo que venían haciendo la cantidad de oposición convenida que á cada cual se le señalaba, sin aventurar una sílaba más por su cuenta. Y no hablo de los socialistas, porque sabido es que se deciden siempre por los monárquicos contra los republicanos. Todos los políticos son iguales para ellos, pero ayudan á los que mandan, con tal que les den ó les ofrezcan algo. Van á lo suyo. Nada más.

Que asistieron á la manifestación menos número del que dicen los que fueron... Que hubo muchos millares más de los que dicen los que no se manifestaron... ¡Bah! Minucias y pequeñeces. ¿Qué significan unos millares más ó menos donde se reunieron tantos millares?

Lo que nadie puede negar es que fueron muchos; más, infinitamente más de los que se calculaba. Y que fueron sin pendones, de trapo ni de carne, y sin otra bandera que la de la honra de España.

«¿Que los ministros son morales todos?» Nadie sostiene que no lo sean. Lo que se sostiene, de lo que se protesta, es de que el gobierno actual favorezca los intereses particulares en contra de los generales. Y como el deber de los que mandan es precisamente el contrario, puede darse el caso de que, siendo todos los ministros individualmente muy honrados, el gobierno resulte completamente inmoral.

A esto fuimos á la manifestación y esto es lo que ha ascendido ya á la categoría de lo indiscutible.

¡Gloria al pueblo de Madrid por haber respondido al llamamiento de Sol y Ortega, y aplausos á Sol y Ortega por haber encontrado la fórmula para congregarlo!

## SIENTO NAUSEAS

¿Me la producen los conservadores? No. Los liberales de talla, los demócratas y algunos republicanos.

Cobardes y rebajados todos. Censuran á los conservadores, pronuncian discursos enaminados á ponerlos en la picota por inmorales; y cuando se les dice: «vamos á protestar públicamente contra ellos», contestan: «¡No, no! Eso no.» Igual que contestaba á sus amadores aquella indecente mujer honrada que les permitía todos los atrevimientos, menos el último.

Están combatiendo la ley de Administración local, la subvención á la Trasatlántica, el concurso para la construcción de la escuadra, el clericalismo, unas cosas por anti-constitucionales, otras por ruinosas, otras por inmorales, otras por reaccionarias; se les invita á una manifestación de protesta contra todo eso, y exclaman al unísono: «¡No, no! ¡Eso no!»

Cuando mañana sean leyes esos proyectos, y los angustios sobre lo de la escuadra se confirmen, y el clericalismo acabe de dominar completamente á España, no recaerá la responsabilidad ni la odiosidad sobre los conservadores únicamente; alcanzará, en proporción mayor, á los que, pudiendo haberlos derribado antes de que realizaran sus proyectos, dejaron de hacerlo por cobardía ingénita ó temor á las represalias.

¿Y eran esos señores los que iban á salvar á España con el bloque?

Ahora comprenderán los republicanos que de buena fe entraron en ese movimiento, la razón que tuve para combatirlo desde luego. Conocía bien á los que fraguaron la comedia para restar fuerzas al partido republicano y alcanzar de paso el poder.

## Aplauso á Maura

En adelante, cada vez que Maura hable ó mire despectivamente á los liberales, á los demócratas y á ciertos republicanos, escuchará un aplauso fuerte y prolongado: el mío.

La conducta de esos señores en el asunto de la manifestación, nos ha dado la clave del por qué Maura los mira y les habla con tan profundo desprecio, y los trata á zapatazos: los conoce.

Y sabe que, aunque alguna vez griten, alboroten, acusen con solemnidad cómica al gobierno, ó adopten ridículas posturas tribunicias, no irán nunca en nada importante ni una línea más allá de donde él puede ir, y con la cabeza alta, mirando de frente y diciendo sin ambages donde va; no como ellos, que se ponen por careta la libertad para servir á la reacción.

## GORRAS Y HONGOS

¿Que iban en la manifestación pocos sombreros de copa y muchos hongos y gorras?... Eso precisamente le dió importancia y carácter.

Todos los que han robado mucho en España llevan el sombrero ese, sin que esto quiera decir que todos los que lo llevan sean ladrones.

¡Pobres dueños de esas gorras y de esos hongos! Esa chusma de copa que hoy os insulta, es la que os adula lacayunamente cuando hay elecciones; la que mandó vuestros padres ó vuestros hijos á Cuba á defender sus intereses; la que ha introducido y sostiene en España á los frailes que la degradan y explotan; la que se pasea por los sitios que el domingo recorrísteis, en carruaje comprado con las ganancias de los monopolios creados en contra vuestra; sitios que aquel día se saturaron del vaho hombruno del pueblo, vaho que por unas horas se impuso á los perfumes que esparcen los plebeyos adinerados al quitarse sin elegancia el sombrero para saludar á las marquesas papalinas del Cheque ó del Garbanzo, que llevan aún en sus manos apimentadas la marca de los sabañones que adquirieron en la trastienda.

Cuando se lee en los tiempos estos esa división de clases por las prendas de vestir, entran ganas de comprar ruecas y ponerlas en las manos de esos aristócratas de plata Meneses que nacieron berreando sobre un colchón que no se llenó bien de lana hasta que el jefe de la casa comenzó á estafar á los de hongo ó gorra, parapetado tras una ley.

Que hablan de cierto modo los que tienen veinte abuelos titulados, tendría relativa disculpa; pero no que lo hagan los que sólo pueden ostentar en los cuarteles de su escudo los gatos tísicos y los perros hambrientos que convivieron con ellos en su hogar desmantelado, y por bandera las camisetas agujereadas de papá y las corcudas medias de mamá.

Pero veo que les estoy dedicando demasiado espacio á los nobles de *La Ganza Incansable*, ó de *La Imbecilidad Irredimible*, y termino.

## El señor Azcárate

Ha renunciado al acta de diputado, por que parte de sus electores de León se adhirió á la manifestación del 28.

Ha hecho bien y prestado un servicio á varias cosas: su seriedad entre ellas.

Y deja un ejemplo que seguir al gobierno y á algunos republicanos; y puede dedicar más tiempo al despacho de los asuntos de su ministerio de Reformas Sociales, ahora que ya no lo necesita Maura para sacar á flote en el Congreso su proyecto de ley de Administración local.

## El señor Labra

Ha tratado, para favorecer al gobierno, de que el Senado renunciara á discutir detenidamente el proyecto de ley de Administración local.

Sus electores deben imitar á los de León, y él al Sr. Azcárate.

## El señor Alvarez

Continúa tranquilamente cobrando de Azucareras, Bancos y demás empresas donde reclaman sus servicios democráticos.

Y negándose á concurrir con el pueblo á manifestaciones de protesta contra los gobiernos que protegen los monopolios establecidos y que pueden crear otros.

Sus electores, etc...

Y él, etc.

## A Sol y Ortega

Las cosas se comienzan para acabarlas. Ninguno como usted puede hoy mantener vivo el movimiento de protesta iniciado tan soberbiamente el día 28, y que se desvanecerá, como tantos otros, si su engendrador se contenta con la gloria alcanzada.

Desde el Parlamento puede usted hacer mucho; pero puede hacer más encauzando desde fuera esas corrientes de energía y entusiasmo que el movimiento ha despertado.

No le arredren á usted los obstáculos que seguramente encontrará, ni desmaye ante la lentitud probable con que marchará el intento. Todo se realiza cuando se lucha constantemente y sin supeditar la acción al interés personal. Se lo dice á usted un hombre que luchó casi sólo durante veintidos años para llegar á la Unión republicana. Y usted hoy está muy acompañado. Y bien acompañado.

A demostrar que aspira usted á algo más grande y trascendental que á alcanzar triunfos oratorios. Y al tiempo lo demás.

Contentarse con lo conseguido, acusaría en usted poquedad de espíritu, desconfianza en ese pueblo que tan gallardamente ha respondido á su requerimiento, y nos traería un desengaño nuevo, que llevaría á todos al pesimismo en que algunos habían caído ya. Y usted, después de lo realizado, no tiene derecho al reposo.

A trabajar, pues, en la reorganización bajo la base de la unión, espiritual por hoy, del Pueblo y el Ejército, los dos únicos factores, como ya he dicho, indispensables para sostener y engrandecer la nacionalidad española. Y sin prejuzgar ninguna de las cuestiones que hoy se agitan en el partido republicano y que pudieran traer divisiones nuevas, laboremos todos con desinterés individual, al par que con gran interés colectivo, en la acumulación de cuantas fuerzas pueden salvar á España de las garras de la Plutocracia, servida y secundada por conservadores, solidarios y clericales, tres apodos distintos y una entidad reaccionaria verdadera.

Y una vez acumuladas esas fuerzas, fácil nos será ampliar la base espiritual hasta la material, y conseguir mantener en pie, viva, potente y regenerada á esta patria gloriosa, que de otro modo está expuesta á desaparecer en plazo no muy lejano, absorbida, repartida ó aniquilada por las naciones que no quieran, por temor al contagio, soportar por más tiempo en Europa este foco de peste moral, de cobardía vergonzosa, de degradación inverosímil...

Pecho al agua, pues, Sr. Sol y Ortega, y á reunir cuantas fuerzas sea posible para dar la batalla.

La opinión responde, como usted ha visto; y la opinión, aun con sus veleidades, es hoy la reina y señora del mundo.

## Las provincias

En Barcelona, Bilbao, Málaga, Sevilla, Huelva, Cádiz, Salamanca y otros varios puntos se celebraron también el día 28 manifestaciones, á las que concurrieron millares y millares de personas.

En muchísimas poblaciones se han celebrado mítins con los locales llenos, adhiriéndose á la manifestación.

Los telegramas y las cartas de adhesión son tantas, que hacen imposible su reproducción en un periódico semanal.

Honor á todos los que han contribuido á la realización de este acto asombroso.

## Al pueblo español

Ya lo has visto.

En cuanto dices «¡allá voy!», sin organización, sin dirección apenas, desarmado, intimidado á los unos, haces pensar á los otros, y pones en guardia á todos. El día que te decidas, calcula la fuerza que mandarás.

Ten, pues, conciencia de tu poder, no malgastes tus energías poderosas en simulacros de luchas sin finalidad, confía en ti, y espera.

Bien entendido que tu redención no vendrá mientras pienses exclusivamente en la satisfacción de tus necesidades físicas. Es lo primero, pero no lo único, como quieren hacerte creer los que procuran apartarte de toda acción desinteresada y generosa.

Te felicito por la lección que acabas de dar á los que disculpan su inacción revolucionaria en tu indiferencia y tu apocamiento: los Azcárate, los Alvarez, los Labras...

Si acudes siempre donde te llaman, ¿qué culpa tienes tú de que no te llamen donde deben llamarte?

Dicen que dijo Lacierva que irían pocos sombreros de copa á la manifestación.

Se equivocó; fueron bastantes. Aunque no tantos como á las reuniones oficiales, donde se quedan lacayos de oficio á la puerta con sombrero de copa, y muchísimos más entran con él en los salones.

## El júbilo del bronce

Ayer fué inaugurado el monumento á Castelar. Hasta ayer fué su estatua de bronce; desde hoy, es de carne.

Se alzaba sobre un pedestal de granito; pero la cubrían centenares de hijos del pueblo, de hombres que juntaban sus manos para apiadir, en nombre del inmortal republicano, el triunfo de la Democracia.

Latía el pedestal: era cálido y vivo. Jamás tribuno alguno se irguió así, después de muerto, sobre un tal denso racimo humano. Y al acercarnos al monumento, como á un ara, recibíamos el saludo como una bienvenida ultraterrena, y la figura de Castelar nos parecía viva y palpante. Su diestra se extendía sobre cien mil cabezas pensadoras y reverentes, su boca se entreabría, sus ojos fulguraban, en su frente inspirada parecía encarnar el verbo ideal.

Y la masa, compacta, enorme, avanzaba seria, digna, consciente, bajo la luz del sol, como si fuera á rendir un digno holocausto.

Iba á hacer mucho más; iba á derrocar una falsa leyenda de atraso y de ignorancia, y á decir al tribuno inmortal: «—Por la verdad, la libertad y la emancipación de los hombres, no trabajaste en vano.»

¿Cuántos fuimos? Todos. Los que faltaron, no hubieran aumentado la cifra. Cuenten los justamente atormentados, y apúntense los guarismos que gusten. Aquel que nos dejen, tiene sólo un nombre: resurrección.

Fué algo abrumador y definitivo. Toda la juventud, que es promesa; todo el pueblo, que es actividad; toda la intelectualidad desinteresada, que es raciocinio, hicieron su protesta patente y formularon una acusación implacable. Hubo en la muchedumbre comunicación de ideas y afectos; por primera vez, después de muchos lustros, sintió el escalofrío del entusiasmo y se consideró capaz de toda grandeza colectiva. No se ha visto jamás en Madrid acto tan espontáneo y grandioso. Tuvo en su majestad consciente y serena algo de rito. Fué un desagravio á la soberanía de la raza, menoscabada por el egoísmo y la pequeñez; una satisfacción cumplida á la justicia, afrentada por la codicia y la ridícula vanidad.

Ninguno de los manifestantes hubiera querido, de seguro, trocarse en aquellos momentos solemnes en un hombre conturbado ó desaprensivo que, en la soledad de su gabinete, contase el número de sus jueces, como contaba el marido engañado de Molière el número de sus burladores. Con uno bastaba. Pensando en esto mismo, muchos hombres de labor y dolor murmuraban, acaso por vez primera: ¡Ah, qué amargo es el pan!

Limpio, espléndido el día, alumbró un espectáculo magno: el de un pueblo que ejercita un derecho y dicta un fallo inapelable. Y sintiendo llegar á sus pies el contacto del pulso viril de sus continuadores, y ascender hasta sus oídos el murmullo de sus aplausos, debió el gran tribuno sentir circular por sus venas de bronce el fuego de la sangre pura y generosa que hizo subir en vida en cada diástole hasta su pecho el amor á la Patria y la Libertad, y el ansia inextinguible de lo Absoluto.

ANTONIO ZOZAYA

## LO QUE NO SE ECHÓ DE MENOS

Ni á las eminencias liberales.  
Ni á las democráticas.  
Ni á las republicanas.  
Ni á los solidarios.  
Ni á los socialistas.  
Ni á los consejeros del Banco de España.  
Ni á los de la Tabacalera.  
Ni á los de la Azucarera.  
Ni á los de la Vasco-Castellana.  
Ni á los de los Explosivos.  
Ni á los señores del Estampillado.  
Etcétera, etcétera.



Papeles viejos

Preguntas sin respuesta

Para A. G. Q.

Querido Q.: Hay aquí un «calígrafo» que llevará veinte años privado de libertad. Es hombre de formidable cultura; habla el inglés, el francés, el italiano, y conoce regularmente el latín. Ha viajado mucho, corriendo toda España, la mayor parte de Europa, incluso Rusia, algo de América, Egipto y Tierra Santa.

«Con mi cultura, con mi habilidad financiera, trabajando honradamente sería yo—dice—un tenedor de libros estimable, y hasta, teniendo suerte, jefe y director de alguna empresa. A todo tirar ganaría al año 4.000, 5.000 y hasta 7.000 pesetas. ¿Vale la pena de poner por tan mezquino sueldo inteligencia y habilidad al servicio de cuatro majaderos, para que éstos gocen todos los bienes de la vida? ¿No merecería yo una albarda por organizar y dirigir la explotación de muchos en beneficio de los ineptos, que a mí me daban sólo las migajas?

«Y no me hable usted del deber, de la moral y menos aún de lo lícito y de lo ilícito—le hago á usted la justicia de pensar que eleva más la puntería—porque le contestaré que no nací para redentor ni para mártir. De pararse mi conciencia—eso que llaman conciencia, no sé por qué—en tan elásticas vaguedades, muy respetables y admirables, yo sería un revolucionario, creo que hasta de acción; yo habría inducido y procurado arrastrar á las multitudes explotadas, despojadas, robadas legalmente, contra los que derrochan y malversan bienes que no ganaron, y no en vicios y placeres—lo que hasta sería disculpable,—sino en vanidades imbeciles y en majaderías sin substancia; mientras á su lado pasan las multitudes embrutecidas, famélicas, desnudas.

«En este régimen hay que ser yunque ó martillo, y como yo no puedo ser martillo legal lo soy ilegal, mejor dicho, lo fui y... lo seré, con la diferencia de que mis golpes dan, no en el yunque, sino en los martillos legales, y de éstos en los gordos, en nuestras respetables entidades financieras».

Entre organizar y dirigir la explotación, el despojo de muchos en beneficio de pocos—y de los peores,—y despojar á los segundos, en beneficio mío, saltando por la ley, ¿qué es preferible?

Otro sujeto notable es un ladrón—lo dice sin rebozo y sin rubor,—que ni está arrepentido ni siente remordimientos. Razona así:

«Dentro de dos años saldré de presidio—está aquí de «tránsito»;—le aseguro que como no encuentre ocupación con un jornal que me baste para cubrir bien mis necesidades—y no soy vicioso—no volveré á trabajar y seguiré siendo quien fui.

«Ultimamente estaba ocupado en la casa de Larios, de Málaga, donde «ejercía» de carretero. Por doce horas largas de tarea me daban diez reales; ¿cree usted que no es preferible á eso incluso estar aquí encerrado?»

La holgazanería, la falta de amor al trabajo, son los principales estímulos del delito, se dice.

Tal vez sea verdad, pero... los que barren y fregan las galerías y escaleras de la Prisión, trabajan con actividad y ligereza; individuos presos por atentados contra la propiedad construyen pelotas en sus celdas; aquí hay talleres de cerrajería, carpintería, hojalatería, guarnicionería, litografía y zapatería, y fabricación en grande de juguetes y de calzado. Se equivoca usted si piensa que los obreros ocupados en ellos andan lentos y cachazudos.

He visto y he «sufrido»—bien lo sabe usted—muchos talleres y muchas fábricas; en pocos advertí la ligereza y la constancia en el trabajo que en éstos.

¿Será el estímulo de la ganancia? Baste decir que tres ó cuatro ganarán una peseta, y que los más no pasan de diez céntimos por ocho horas de trabajo.

Y en vista de todo esto, que nadie me ha contado sino que observé yo mismo, procurando enterarme de la calidad y antecedentes de cada sujeto, á las inquietantes preguntas del «calígrafo» y del ladrón, añado ésta:

Si, «en general», los ladrones no son ladrones por ser holgazanes ¿por qué lo serán? Y no quiero contestar, ni usted necesita que le den contestadas ésta y las demás preguntas.

Salude á los compañeros y reciban un buen apretón de manos de su amigo,

J. J. MORATO

1 Abril 1908.

Embajadores de cerquillo

El Gobierno ha introducido dos frailes en la embajada que ha enviado á Marruecos. Para que no se crea que el santo odio que profeso á los frailes inspira mi pluma, me abstengo de emitir juicio sobre el hecho, y me limito á reproducir el que ha merecido á un ilustrado periódico militar:

«La verdad monda y lironda es que á nosotros, á La Correspondencia Militar, no nos enturbian la vista ni la clerofobia ni la frailofobia; pero tampoco los redactores de esta honesta casa nos flagelamos las carnes á la hora de cerrar con piadosos disciplinazos ni llevamos otro cilicio que el temor de incurrir en la ley de Jurisdicciones, sólo porque no se nos confunda con bizkaitarras y catalanistas.

Mas no dejamos de reconocer y reconocemos que la presencia, asistencia ó influencia de dos reverendos padres franciscanos, sienta en la embajada española á la corte del sultán marroquí como un maüßer á un Nazareno y unas castañuelas á la virgen de los Dolores.

Si los reverendos acompañan á la misión para cuidar del alma de los comisionados y lavar sus pecadillos con el jabón de la penitencia, bien pudieron guardar sus escrúpulos los pecadores para su vuelta á Tánger. Si los frailes van á Fez á conquistar infieles, pudieron dejar la empresa para ir solitos; y si van agregados y como consejeros diplomáticos, mal anda de personal nuestra diplomacia, que busca cogullas cuando debiera buscar gente de guerra, bigotuda y marcial, que con el brillo de su uniforme y la gallardía de su aspecto impresionara el ánimo del sultán y su corte.

Mucho se habrán reído de nosotros los herejes franceses al ver los reverendos de la embajada española, y á buen seguro nos dejarán el campo libre en cuanto á catequizar moros y bautizar judíos; á ellos les basta con las miserias de este valle de lágrimas y la posesión de los bienes terrenales, deleznales y vanos si se los compara con la empresa de convertir el Maghzen en corte celestial.

Los franceses tienen en su poder las aduanas de Marruecos; el franco arroja del mercado á la peseta; el valor galo ha obscurecido á todos en la campaña contra los Chauias; Uxda ha anulado el comercio de Melilla, que perece por instantes; al marqués de Muni on lui á donné de cousin con el acuerdo franco-alemán. Pero los liberales han comido muy bien en Valladolid, y los conservadores han enviado á Fez dos frailecitos que no pueden clasificarse de muestras sin valor. La raza de los hombres de Estado no ha muerto en España.

Este artículo tan finamente irónico como virilmente patriótico, no necesita ser comentado, pero sí debe ser aplaudido.

Y yo lo aplaudo de todas veras.

Basta de farsas

Todo el país sabe ya á estas horas que eso de las «Comunicaciones Marítimas», disfrácese con el nombre ó ropaje que se quiera, no es más que el propósito de sacarle á la nación 10 millones de pesetas anuales para beneficiar á la Trasatlántica, ó á los jesuitas y el Vaticano, todo lo cual viene á ser la misma cosa, á pretexto de servicios que otras compañías nacionales y extranjeras prestan gratis y mejor que ella. Es más: la existencia de la Trasatlántica resulta hasta una rémora ó estorbo para el progreso de la navegación en España, según saben perfectamente todos los navieros y comerciantes del litoral.

A Maura hay que reconocerle un mérito, y es que da la cara. Dentro del plan político que persigue, que es el de apoderarse él y sus coasociados y correligionarios, los plutócratas clericales, de todos los recursos del presupuesto y de todos los negocios jugosos del país, emplea los resortes que tiene á mano, pero se va tan derecho al bulto, que ni engaña ni creemos que pretenda engañar á nadie. Hay que hacerle esa justicia. Tiene el cinismo de su engreimiento.

Es, pues, perder el tiempo miserablemente el tratar de convencerle á él y secuaces con discursos más ó menos académicos. Eso de la Trasatlántica se aprobará ó no, si quieren Azcárate, Canalejas y Moret, que medios sobrados tienen para impedir que es apruebe. Pero no empleando argumentos, sino adoptando actitudes.

UN ESPAÑOL

¡Reviento de orgullo!

Palabras de D. Severo Araujo, obispo auxiliar de Santiago:

«Queréis saber, señoras y señoritas católicas de Compostela, cuál es la obra más grata á Dios, la más meritoria y más útil á nuestras almas? Id discutiendo, si queréis, todas las prácticas de piedad y religión; y después de haberlas recorrido todas, os diremos: que ni la mortificación de los sentidos, ni los ayunos, ni el ejercicio del Vía-Cruci, ni la asistencia á la Santa Misa, ni un rato de oración á los pies de Jesús crucificado, y, lo que es más,—¿nos atreveremos á decirlo?—ni la misma comunión sacramental puede ser tan grata á Dios Nuestro Señor, y tan beneficiosa á nuestra alma y á la sociedad, como arrancar de las manos de un desventurado el periódico impío que le trastorna y perverte.»

Me envanece pensar en que todas esas

cosas que los católicos creen tan grandes, tan sublimes, tan divinas, no valen tres cominos comparadas con la influencia perniciosa que yo ejerzo en las almas publicando EL MOTIN. ¡Vaya un tío colosal que soy!

¡Catolicuchos! ¡De rodillas ante mí! Si os salváis, será porque, publicando mi periódico, os facilito el medio de arrancarlo de las manos de algún impío; y esto, ya lo habéis oído, agrada más á Dios que el que os mortificuéis, ayunéis, oigáis misa, comulgéis, etc. Así, nada. Dejad de ir á la iglesia y dedicad á la caza de periódicos impíos de día y de noche. Es el mejor camino para llegar al cielo.

Lo que no me explico es cómo, preocupándose Dios tanto de esto, ha permitido que EL MOTIN vuelva á publicarse, alcanzando más éxito que nunca.

Verdad es que tampoco me explico muchas cosas de lo que con la religión se relacionan; y menos que ninguna, la de que todo un señor obispo haya incurrido en el pecado de herejía menospreciando la misa, la comunión y tantas prácticas salvadoras; pues menosprecio es poner su eficacia espiritual por bajo del mérito que se contrae impidiendo leer un periódico impío, como el que tengo el gusto y la honra de publicar.

LA COMPETENCIA

Rezaba una mujer ante cierta imagen de una iglesia de Namur cuando se desprendió una piedra de la bóveda y la dejó en el sitio.

Dieron los periódicos la noticia equivocando la advocación de la iglesia donde ocurría la desgracia, y al día siguiente tuvieron que rectificar, porque así lo pidió el párroco, que señaló al propio tiempo el nombre de la Santa en cuyo honor y gloria se erigiera el templo donde murió la devota.

La competencia, ó concurrencia comercial, es de invención católica. Desde que se inventaron las imágenes existe.

«La Virgen tal es mejor que la cual.» «Este Cristo se cisca en todos los Cristos.» (Esto se oír dentro de unos días en Sevilla, dicho en forma más grosera aún.) Y esto es común y corriente en todas partes. Y se llaman sanas expansiones de la fe.

Por lo tanto, me explico perfectamente el caso del cura de Namur. ¿Qué ocasión mejor para llamar la atención sobre su iglesia y su patrona, que el aplastamiento de una creyente?

«No fué en su iglesia, no, donde quedó convertida en tortilla la devota; allí no hubiera ocurrido; allí la bóveda estaba firme. Podían ir los fieles sin cuidado. Se garantizaba la solidez á la clientela que tanto le favorecía. Cada palo aguante su vela.»

Todo esto quiso decir el cura de Namur al rectificar la noticia. Que el éxito haya respondido á su buena intención y que los fieles del templo ruinoso hayan ido á soltar los cuartos al suyo, esto le deseo.

El que no anuncia no vende. Ni patatas, ni respuestas.

En una Hoja dominical leo esta Adivinanza.

¿En dónde puso Dios las manos á Adán?

Y sin poder evitarlo, pienso en un sitio que solamente Satanás ha podido traer á mi memoria.

¡Vade de retro!, infame corruptor de almas inocentes! No conseguirás por estos medios pervertir la mía.

Y para que te persuadas, te participo que ya he olvidado el sitio que tu perversidad me señaló.

Toma esa y vuelve por otra, simpático Espíritu de las tinieblas.

CON MARCA DE FÁBRICA

Me han enviado una carta-circular, escrita á máquina. Ella viene á desmentir á los que sostienen que los jesuitas están libres de todo afecto terrenal.

Viene, no borrado el nombre de la persona á quien fué dirigida, si no cortado el trozo de papel donde estaba. Precaución plausible.

La circular está encabezada de este modo: J. H. S., Roma, 22 de Diciembre de 1908, y dice así:

«Muy señor mío y querido amigo: Desde esta Ciudad Santa, otra vez me es grato enviar á usted y á los suyos un saludo cariñoso, deseándoles todo bien y prosperidad en el Señor.

Que las hermosas y siempre alegres Pascuas de Navidad, santificadas con el mayor odio y aversión al protestantismo y demás enemigos de la Iglesia de Cristo y el más entrañable amor y devoción á su Augusto Vicario, amanezcan sobre usted y sobre toda esa inolvidable familia con la plenitud de la protección y bendiciones de Dios. Y que, aquella paz y consuelo verdadero que los Angeles del Cielo anuncian á la tierra al nacer el Niño Dios, se difunda en el corazón y el alma de amigos tan buenos, verdade-

ros y constantes como ustedes y les haga santamente felices en esta y la otra vida.

Aquí me tienen abandonado totalmente á la Divina Voluntad y al servicio, de la Santa Sede, trabajando cuanto puedo á la mayor honra y gloria de Dios, bien de la Iglesia Católica y salud de las almas; pero, acordándome frecuentemente de usted y los suyos, y buscándoles y encontrándoles continuamente como me encontrarán ustedes siempre dentro lo más íntimo del Corazón de Jesús.

Con recuerdos y petición de oraciones á toda la familia y esperando sus noticias; créame siempre suyo afectísimo seguro servidor y amigo q. l. b. l. m.,

FR. JOAQUÍN M. DE LLEVANERAS

Palazzo Altemps.

Vía S. Apollinare, 8.

Aun no trayendo las armas, digámoslo así, de la Compañía, ni firma alguna, yo hubiera dicho desde luego que la carta estaba escrita por un jesuita: aquello del odio y aversión santificando las hermosas y siempre alegres pascuas de Navidad, me lo probaban. Sin embargo, no acababa de convencerme, ni aun viendo la firma. Para ser de jesuita, faltaba algo en la carta.

Por fin, apareció el algo aquel: esta

Nota importante

Si, como supongo, quieren hacer algún obsequio al Vicario de Jesucristo para la Obra de la Preservación de la Fe en Roma que El llama «Obra de las Obras» ó sea la reina de todas ellas (enteramente distinta de la Propagación de la fe), pueden hacerlo por letra ó giro mutuo sobre San Sebastián, Pamplona ó Barcelona, ó en francos sobre París siempre á la orden de D. Joaquín María de Llevaneras, certificando la carta para mayor seguridad. El franquero 25 céntimos cada 15 gramos y 25 más por el certificado.

Al leer esa nota tan clara, tan precisa, tan expresiva, sentí la viva satisfacción de todo aquel que acierta en sus juicios.

No, no me había engañado. La carta era auténtica. Traía marca de fábrica.

DESDE PARÍS

NO MUERE

Todas las mañanas, al entrar en la Biblioteca Nacional, saludo con mudo y supersticioso respeto un tronco de árbol esquelético, viejo, cercenadas sus ramas á tajos de podador, que enfrente se levanta en un rincón del square Louvois.

Es un símbolo y llámase el árbol de la Libertad. Allí por el año 1848 fué plantado, y sus raíces en una ocasión fueron regadas por la sangre de un príncipe, hijo de rey, á quien un exaltado acuchillara creyéndose mano vindicadora de las cóleras del pueblo.

Como Volney ante las ruinas de Palmira medita sobre el flujo y reflujo de la vida universal en la historia, viendo la deleznable vacuidad de las religiones positivas y de los regímenes políticos, sin que le aturdiran ni el vaho de sangre ni el ronco grito de dolor que se percibe al seguir el penoso curso de la eterna jornada humana, también yo, humilde y pensativo, me he parado á contemplar el viejo árbol simbólico. Mas si he sentido repugnancias al meditar en la inestabilidad de todo, á la vez me he sentido con sólida fe en el progreso indefinido de los destinos humanos.

La Libertad no muere. Como al árbol del square Louvois le regarán las raíces sangre de tiranos y también de mártires. Llegará momento en que no quedará más que el tronco yerto carcomido por los gusanos, las ramas rotas á cercén bajo el golpe áspero del hacha. No importa. En el seno fecundo de la tierra, inexplorable á las maldades de los hombres, queda, inmortal, la savia fecunda y renovadora. Tras el invierno con sus días tristes vendrá la primavera con sus días espléndidos. Entonces el viejo tronco se rejuvenecerá, las ramas se cubrirán de hojas, y entre su follaje, en el calor de los nidos, volverán amorosos y libres á cantar los pájaros.

La Libertad no muere. Podrán venir días de abatimiento, horas de soñolencia catálepica, en que la tiranía entronizada hace veces de leñador y descarga con fiereza los golpes del hacha. No importa. Queda en la entraña del pueblo, inmortal, la savia fecunda y renovadora.

Parecen paralelos la historia de la naturaleza y el proceso histórico de las razas humanas. La tierra y la espiritualidad tienen señaladas sus estaciones. Llevan dentro un poder tan grande, que nadie logrará desconcertarlas de un modo definitivo.

Como en el mundo para la marcha de las estaciones hay latitudes, también existen en el alma de los pueblos. Pero el germen renovador actúa constantemente. ¡Germinar! Mientras es invierno en un hemisferio es verano en el opuesto. Depende de la situación del sol. Mientras Persia padece la más brutal autoeracia, Francia goza de toda la hegemonía democrática y republicana. Depende de donde alumbra la libertad.

Como el sol no se extingue, la libertad tampoco muere. Y el día en que ambos desaparecen, el mundo no existirá ni la humanidad tampoco.



Tarde ó temprano la libertad llega. Sólo que hay que poner toda fe en esperarla. No son dignos de ella más que aquellos que la ansían, que en ella creen, y que, aunque distante, en ella y por ella viven. Ya es digno cuando al no poderla ejercitar, por lo menos se le rinde interno culto.

Acaso la libertad, que buscamos en fórmulas de todas clases, esté dentro de nosotros mismos y para conseguirla no haya más que buscarla.

Dentro del mayor régimen de opresión se puede ser libre. En el fondo de mi conciencia yo no presto obediencia á nada ni á nadie. Ninguna ley me obliga, más que los respetos que mi propio deber moral me impone en el trato de relación con mis semejantes. Lo que se me quisiera imponer como indeclinablemente acatable, yo lo burlaría con mi más orgulloso desdén en el fondo de mi conciencia, que nadie ve, que nadie puede expiar, que nadie llegará á descubrir. Las ideas escapan á los códigos y á las prisiones.

Acaso el árbol sea lo que mejor simboliza la vitalidad del pensamiento humano. Cortar las ramas, segar el tronco, extinguir las raíces, ¿qué importa? No se le matará. En el aire flotará la semilla que vaya un día, tarde ó temprano, á caer en un surco, y en la entraña de la tierra madre, de la tierra inmortal, quedará siempre la savia renovadora que la fecunde. Y el árbol de nuevo, más joven y más lozano, volverá á brotar.

No llegará nunca el poder de los bárbaros taladores de árboles, así como de ideas y de sentimientos, á enterrar el aire y á esterilizar los senos de la Naturaleza. No llegará nunca el despotismo, que delira en los períodos de agudeza, á matar las ansias de la libertad que sobrevivirán siempre en el alma del pueblo. Los tiranos, como las dictaduras, como todos los regímenes de opresión, al fin cosas circunstanciales, pasan, lamentables y efímeros. Pero la masa, el pueblo, permanece, porque es la supervivencia de la especie humana.

De ahí nace mi fe. En ella me he sentido vivir esta mañana al ver el tronco viejo que levanta su esqueleto invernal en un rincón olvidado del square Louvois.

ANGEL GUERRA

## La sanción del triunfo

Encerrado entre cuatro paredes desnudas y lóbregas, un escritor humilde trabaja á la luz de una lámpara mortecina. Por una vez más va á afrontar la indiferencia y el desdén de sus contemporáneos; va á pedir luz, verdad, justicia, misericordia, para la innumerable legión de los desvalidos y los dolientes. Su pulso tiembla, su cabeza blanquea; el léxico rebelde muéstrase huraño; por su frente corre el sudor del estéril esfuerzo; de vez en cuando apoya su mano en la sien y reflexiona. El trabajo esta vez es infecundo; mañana sus hijos no tendrán pan. Pero hay que luchar con la barbarie, arrojar una piedra en el abismo insondable de la estulticia, protestar una y otra vez del instinto homicida, y procurar trocarle en reflexión humana y consciente. Y esta labor se repite días y días, y el escritor no oye ni un aplauso, ni un pláceme, ni un vitor. Toda su labor parece como que se ha desvanecido en la indiferencia y el desprecio ajeno.

Pero llega un día en que siente una mordedura en el pie. Es la vibora que aparece. Y ungido por la baba sanguinolenta, el obrero se yergue orgulloso. Alguien en el mundo le envidia. ¡Oh, supremo goce entre los goces! Su labor no es estéril; las rosas con que pudo ceñir su sien no son contrahechas, no falta el jugo de la vida á sus tallos, ¡tienen espinas!

Porque la envidia es eso: el mudo holocausto que rinde el vicio á la virtud, la pequeñez á la magnificencia; el sello sangriento que imprime la ruindad en las frentes inmaculadas. Y ella, en medio del silencio agobiador y enervante, nos dice con su hosco gruñido que no hemos sufrido y trabajado en vano.

ANTONIO ZOZAYA

## TEMPESTAD VECINA

Ha dicho *La Unión*, de Jerez, sin que nadie lo haya desmentido, que la sequía de 1905 y parte de la de 1906, deshicieron la rudimentaria organización de campesinos andaluces; y, aprovechando estas tristes circunstancias, en algunas comarcas donde en épocas normales el jornal del trabajador ascendía á 50 céntimos, más una inmundicia bazofia, los terratenientes lo han reducido á 30 céntimos.

¡Doce horas para ganar 30 céntimos y dos gazpachos! ¡Romperse el alma cavando, á dos céntimos y medio la hora!

Vuelvo á mi tema.

Aquí se echa encima el mejor día algo muy hermosamente brutal que deje vendadas á centenares de generaciones de víctimas, barriendo una porción de cosas respe-

tabilísimas, honorabilísimas, sacratísimas...

Los católicos tienen esta frase: «Dios consiente, mas no para siempre...» Confiemos en que la hará suya el pueblo en plazo relativamente breve.

Porque es imposible que siga siendo eternamente posible la publicación de noticias como esa de *La Unión*, al lado de otras como esta:

«El Banco de España ha tenido una ganancia líquida durante el año último de más de 40.000.000 de pesetas, que ha sido repartida á razón de 97,50 pesetas por acción.»

## Cárcel y rancho

Allá, en Andalucía, la riente y la trágica—riente por su naturaleza, trágica por sus injusticias,—ha surgido el hombre que las circunstancias reclamaban. Os fijaréis en que siempre ocurre lo mismo. Cada época tiene sus representaciones, sus concreciones, que encarnan en un guerrero, un legislador, un político ó simplemente un capitán de bandoleros. La época actual ha encarnado en un alcalde de una población de diez mil habitantes.

Cierto día—ocurrió lo que sigue la semana pasada—la plaza mayor de la ciudad en cuestión llenóse de jornaleros sin trabajo. Los ricachos que viven en las casas de la misma no se alarmaron. Era el espectáculo de todos los inviernos.

Los reunidos comenzaron á vociferar. ¿Cómo tenían fuerzas para ello? Porque es el caso que estaban en ayunas, no obstante ser las cuatro de la tarde. Sin embargo, no os chocará tanto el suceso cuando reflexionéis que se trataba de braceros andaluces. La alimentación gazpachil explica este milagro de energía increíble.

Tanto gritaron aquellos hambrientos energúmenos, que al cabo el alcalde asomóse á un balcón de las Casas Consistoriales. Paseó una mirada tranquila por aquel océano hirviente de cabezas—¡qué fracesita!—y luego extendió los brazos, haciendo seña de que iba á discursarles.

El silencio más profundo substituyó al vocerío. La autoridad, la ley, el Estado, iban á hablar por boca de aquel hombre. Y aquel hombre limitóse á preguntar, muy extraño del alboroto:

—¿Qué queréis?

—¡Pan y trabajo!

—¡Pan y trabajo! ¿Y creéis que yo puedo daros ambas cosas?

—¡Sí!

—Pues estáis equivocados. Lo que voy á hacer, si no os disolvéis, es meteros en la cárcel.

Los ricachos que asomados á los balcones de los edificios de la plaza presenciaban la escena, se quedaron atónitos. ¿Cómo! ¿El alcalde se permitía amenazar á la fiera? Y cerraron los ojos para no ver al audaz presidente del Municipio arrojado del balcón y arrastrado por las calles con una cuerda al cuello.

Cuando los abrieron nuevamente, vieron con asombro que el alcalde seguía muy tranquilo en su balcón, cruzado de brazos y mirando á la muchedumbre con el mismo gesto que Maura y Cambó miran á las oposiciones en la Cámara.

¿Qué hacía el popular ante aquella amenaza? El popular había encontrado de perlas lo dicho por el alcalde, y un bracero samentoso dijo, resumiendo la opinión de sus compañeros:

—¡Llévenos á la cárcel, señor alcalde!

¡Allí comeremos, aunque sea rancho!

Y tenía razón. Entre gazpacho de la ganancia y la bazofia de las prisiones, hay siempre diferencia. Diferencia á favor de la bazofia, naturalmente.

No dicen las crónicas si el alcalde puso en práctica su ocurrencia peregrina. Tal vez se arrepintiera á tiempo considerando á la multitud que tenía que encarcelar y comparándola con las dimensiones de la cárcel de que disponía. Pero, de todos modos, la solución está ahí, lógica, práctica, invitando á los gobernantes á que la apliquen al problema del hambre.

...Y á eso hemos llegado en Marzo del año de gracia de 1909. De él dirán los historiadores, dentro de un par de siglos, que las cosas llegaron á tal extremo, que mientras que en las Cámaras navajaban los políticos, el pueblo pedía la cárcel como medio único de no perecer de inanición y frío.

FABIÁN VIDAL

## PREDICADOR SICALÍPTICO

He aquí lo que dijo un jesuita en un sermón predicado en la iglesia de Santa María

de la Geltrú, según *La Democracia* de Villanueva.

«Dijo que las casadas eran poco fecundas porque tenían la mala costumbre de no lavarse la cara.

Dijo que los maridos tiraban la capa al toro sin temor á los cuernos porque sus medias naranjas sabían á rancio, y que nada tenía de extraño que los maridos, viendo á sus esposas sin deseos de agradar, anduvieran de picos pardos llevándose consigo la llave de casa... y un duro.

Dijo á las madres que vigilaran mucho á sus hijas, pues se exponían á que las infelices hicieran Pascua antes de Ramos.

Dijo que los hombres son demonios y que hasta á los curas les gusta la carne de beldella.

En fin, dijo tantas porquerías y tantas sandeces, y motiéndose en tales honduras, que en todas las tiendas, droguerías y pescaderías se comentaba lo que dijo, introduciendo la mar de canela y perejil en el guiso loyolésco.

Voy á acabar por aplaudir á los predicadores que disparen obscenidades desde el púlpito. Si las fieles saben que casi siempre las sueltan, ¿por qué van á oírlos? Y si van, ¿por qué se quejan luego? Posible es que muchos no fueran, si los frailes hablaran comedidamente.

Pero he dicho una majadería. ¡Perdonárame, lectores! Si hablaran comedidamente, dejarían de ser frailes.

## CURA ESCRUPULOSO

Un chico de Balaguer, de ocho años, muy listo y que sabía ya leer, repartía *El Progreso* de Barcelona. El corresponsal le daba dos pesetas cincuenta céntimos mensuales, y como en el reparto empleaba muy poco tiempo, podía acudir á la escuela.

Necesitó el cura de la parroquia un monaguillo, y el maestro le recomendó al chico, que ajustó en tres pesetas veinticinco céntimos al mes. Y hételo aquí levantándose á las seis de la mañana en pleno invierno, ayudando cuatro ó cinco misas, limpiando las gradas mal olientes de los perros devotos y desocupándose después de las diez de la mañana, cuando no tenía algún extraordinario de bautizos, bodas, entierros ó funerales. Resultado: que no podía ir á la escuela.

Llama un día el cura á la madre, le pregunta si está contenta con lo que el chico gana, no se atreve á decirle que no y que el padre está disgustado de que su hijo sea monaguillo, y el cura le replica: «Pues bien; si usted quiere que el chico no pierda la colocación, tiene que dejar de repartir *El Progreso*, pues no puedo consentir que después de tocar cosas del demonio, venga á tocar cosas de Dios.»

La madre le volvió la espalda, después de decirle que por aquellas cosas del demonio le daban al chico casi tanto como le daba él por las de Dios, quedándole tiempo sobrado para no perder ni una clase.

Bien contestado. Y aún le faltó añadir á la madre que el oficio de monaguillo está expuesto á incidencias del corte de aquellas que antaño hicieron célebre al de las Salesas, y que ogaño llenan con deplorable frecuencia las columnas de la prensa verídica, como tendrían yo el gusto de demostrar reproduciendo noticias de la colección de este periódico rabiosamente impío.

El Papa ha otorgado las insignias de la espuela de oro al marqués de Comillas.

Será para que la clave en los ijares de todos los que no vayan tan aprisa como á él le convenga en la resolución de sus negocios.

Aunque siendo de oro, no necesita clavársela á ninguno.

Con mostrársela basta para que se lance á servirle á carrera tendida.

## Pan y toros

La catequesis religiosa está dando lugar en Bilbao á casos graciosísimos. No me refiero á los ejercicios espirituales que hacen los obreros en Durango, porque sé cuánto aprieta el hambre y conozco bien las mañas del clericalismo para atraerse á los hambrientos; este es un concierto trágico entre la miseria y la farsa, que no hace reír; más bien produce náuseas ó inspira compasión, según del lado que se le mire.

Refiérome al espectáculo ofrecido por los religiosos catequistas y los toreros catecúmenos. Un matador de novillos, apodado *Marinero*, y que por lo visto entiende la aguja de marear, llegó con su esposa á Bilbao, proponiéndose embarcar para América en busca de dinero; y no teniendo con qué satisfacer el importe del pasaje, resolvió acogerse á los beneficios de la catequexia.

En efecto, por lo pronto su esposa, que es modista, se anunció en un periódico de la «Buena Prensa» como confeccionadora de vestidos, y en seguida le salió una señora cristiana prometiéndola el oro y el moro, siempre que su consorte, simpático noville-

ro, pasara por el aro de los ejercicios espirituales. No tuvo inconveniente alguno en hacerlo así el de la coleta, considerando más fácil y menos expuesto que cuadrarse ante el cornúpeto, hincar la rodilla en tierra y dirigir un brindis á los ángeles del Paraíso.

Consecuencia de este quiebro en las mismas astas del toro: la modista tiene una numerosa clientela, y su marido está capote al brazo en medio del redondel, viendo en perspectiva una serie de puros interminable y otra de botas de vino, que irán recogiendo los muchachos, sin molestarse él más que en ir dando largas al asunto.

Al *Marinero* han seguido otros «sinietros», tales como el *Ciérbara* y *Cantares*, el picador, aposentándose en la residencia jesuítica de Durango, donde los frailes los tratan á cuerpo de rey, puede que entregándose unos y otros á la delectación morosa de los placeres juerguistas. Y ya están preparándose todos los *maletas* de España para darse una vuelta por Durango, á ver si los contratan allí en clase de trasteadores del pueblo.

*Cantares* está gestionando de las damas catequistas que le compren un terno de lidia flamante, porque el suyo se encuentra muy deteriorado. Era de suponer; cuando se agarra uno á eso de la religión, es que se halla *in articulo mortis*; vamos, que no sirve para nada.

Ya lo sabéis, inútiles del torero y de todo: á Durango, á Bilbao, donde se compran los desechos sociales. Os darán de comer, os darán lustre, os darán ternos nuevecitos y os darán todo lo que apetezcáis.

A mí me dan risa los unos y los otros; los que compran y los que venden conciencias en estado de putrefacción; los frailes que se contentan con tan poca cosa y los toreros que no tienen otra más importante que dar.

Todo ello es una miseria de los tiempos malos y puede condensarse en dos palabras que, reunidas, pintan despreciablemente á un país: «Pan y toros.»

ARGOS

## ANDANDO POR MADRID

¡Ya tienen los madrileños proyecto para canalizar el Manzanares! Cinco nada menos. Los presupuestos varían entre 5 y 44 millones. Hay donde escoger. También se dice que hay Gran Vía. No lo creemos, pero por si fuera verdad, vamos á estudiar en dos ó tres crónicas un asunto interesante; la vivienda del obrero en Madrid, asunto que apuntamos en estas columnas cuando se adjudicó y del que nadie ha vuelto á ocuparse.

En la actualidad faltan cuartos baratos. Los de 10 á 25 pesetas mensuales son tugurios. ¿Qué se hará cuando empiecen las grandes obras en proyecto y se aumente la población obrera? Responderán los propietarios: «Subiremos los alquileres.» Dirán los inquilinos: «Nos reuniremos en un solo cuarto dos ó tres familias.» Las autoridades seguirán no haciendo nada. Los amigos de la Higiene se vendarán los ojos. Nosotros nos limitamos á estudiar el asunto.

Empezaremos por indicar el criterio que para resolver este problema higiénico-social han seguido en el extranjero. Prescindiremos de Francia, Italia y Austria, que han seguido las mismas corrientes de España dando carácter benéfico á la institución y fracasando, porque los resultados no han respondido ni con mucho al esfuerzo hecho.

Inglaterra es la que más ha conseguido. Hay allí casas para hombres solos, solteros ó viudos sin familia, en las que cada uno tiene su vivienda, dos ó tres habitaciones, restaurante, cocina, sala de lectura, baños, duchas, etcétera, y en ellas viven trabajadores, ya de oficios manuales, ya empleados de poco sueldo; pagan un tanto por todos los servicios, excepto la comida, que cada cual hace á su gusto y con arreglo á sus fondos; unos tienen abonos, otros pagan á diario, otros no comen allí. En fin, preside la más absoluta libertad dentro del más profundo respeto á los demás. Tienen sus horas para cada cosa, y así los que están en la tertulia han de retirarse á las once, porque á esa hora se apagan las luces y se cierra.

¿Cómo se ha conseguido realizar tanto en tan poco tiempo? De una manera muy sencilla. El principio fundamental de la vivienda higiénica del obrero no ha sido nunca la beneficencia, ni la caridad, ni la limosna. Todas estas viviendas pagan su alquiler, pero se han constituido sociedades importantes por acciones pequeñas, que dan un interés fijo al capital, y los sobrantes se emplean en nuevas construcciones.

El Estado hizo una ley para fomentar la formación de Sociedades y las prestaba dinero sobre el valor de lo construido para construir más.

Así se formaron la Asociación METROPOLITANA, que construyó 15 grupos para 7.165 personas, con un capital de 5.825.000 francos y para alquileres de 2 á 7 chelines por semana (2,80 á 9,80 p.); THE IMPROVED INDUSTRIAL DWELLING COMPANY para casas de empleados con familias, y alquileres de 3 á 8 chelines semanales; la ARTISAN'S LABOURER'S AND GENERAL DWELLINGS COMPANY, constituida en 1867 con 250.000 libras (siete



millones de pesetas), construyó casas de muchos pisos en el interior de la población, y ha llegado á 75.000.000 de pesetas, dando vivienda higiénica á 50.000 individuos, que pagan alquileres de varios tipos, desde 2 á 15 chelines semanales; la Wharfedale Dwellings Company, que construye casas de 5 pisos, con baños, duchas, etc., y tiene gastadas 7.850.000 pesetas y aloja á 2.700 individuos; la EAST END DWELING COMPANY para casas también de 5 pisos, se constituyó con 100.000 francos y hoy tiene 6.110.000, y alberga á 4.800 personas, cobrando alquileres de 1,75 á 3 pesetas por semana.

Sería interminable la lista; como resumen, diré que en primero de siglo había 2.121 sociedades que contaban entre todos 700.000 asociados, llevaban gastados 170 millones de francos y tenían créditos hipotecarios por 1.200 millones, y en caja 100.000.000 de francos, y daban albergue higiénico á 150.000 individuos.

Como remate á lo anterior y por ver si nuestros millonarios se animan y nuestros Municipios toman ejemplo, citaré dos casos: Primero, que un Sr. PEABODY dejó 12 millones y medio destinados á este fin, y este dinero, manejado por dos testamentarios, Mister Derby y Slatford, ha podido llegar á construir vivienda para 18.500 individuos y tienen además 30 millones disponibles; y segundo, que el Ayuntamiento de Londres derribó el barrio de BOUNDARY STREET, que ocupa una superficie de 38 hectáreas 47 áreas, tenía 750 casas, y en el que vivían 5.720 personas que pagaban un tributo á la muerte de 42 por 1.000, y construyó 5 manzanas enteras para 2.850 personas, y gastó 3.522.500 francos; y tercero, la fundación GUINNESS ha construido dos grupos, el uno en PAGE'S WATK y el otro en SNOW'S FIELDS, el primero de casas de 5 pisos y el segundo de hotelitos y además casas para solteros en KING'S CROS, HAMMERS MITH, VAUXHALL y NEWINGTON BULLS, dando albergue entre todos á 8.116 personas.

¿Es asombroso el resultado? Pues no puede ser más lógico, como veremos en el próximo número.

JUAN PÉREZ

## Una artista futura

Yo tengo una criada. Una criada es un gran recurso higiénico en toda familia honesta donde haya uno ó varios varones. Esta excelente muchacha es lo bastante graciosa y bonita para que se le perdonen algunos descuidos en sus quehaceres, y no tema hallarse sin colocación el día menos pensado. Como mujer, es un poco curiosa. Como joven, bonita y graciosa; la ambición la trae inquieta y desasosegada. Un deseo, muy propio de la mujer que sabe tiene unas piernas hermosísimas y un cuerpo bien formado, anida en su cabeza desde que supo que para ser artista celebrada no se requiere más que buenas pantorrillas, excelentes caderas y firmes y redondos senos. Mi criada quiere ser artista, que los periódicos publiquen retratos suyos de frente, de perfil y de espaldas, y que los cronistas de moda narren bellamente sus andanzas por el mundo, ensalcen, poetizen y glorifiquen sus aventuras de amor y le hagan el reclamo conveniente para que su soldada de 15 pesetas se aumente lo necesario para poseer casa propia, coche, caballos y alhajas.

Mi criada quiere ser artista y anhela cambiar sus adoradores de la Bombilla por otros de más fuste, y trocar sus trapitos de maritornes por costosos trajes, lindas toaletas. Ella sabe que una mujer bonita puede aspirar á pasearse en automóvil, y no ignora que para hacer fortuna es cosa indispensable reunir ochenta francos, facturarse para París, amistarle con un personaje adinerado y poseer algunos trajes y algunas joyas. Alcanzado esto, ya se puede pensar en el regreso á la madre Patria, y en grandes días de esplendor y ventura. Mi criada tiene la seguridad—y yo la creo—de que una vez lo grado que tal ó cual señorón la proteja allende el Pirineo, adecentada un poco y aristocratizada un tantico, su celebridad comoverá á toda España, los periódicos publicarán sus retratos á su regreso, y los cronistas contarán al público sus intimidades, sus andanzas y sus aventuras, y no habrá empresario que no se la dispute ni señores adinerados que no aspiren á satisfacer sus antojos, costear sus caprichos y acceder á todas sus exigencias.

Mi criada—que es una muchacha cauta y previsora—desea dedicarse al arte. Para ella la profesión de buscona y entretenida es harto poco grata si no se la liga y auna sabiamente al oficio de mujer artista. De ahí que haya renunciado ya varias veces á la paternal protección que la brindaban algunos señores respetables. Mi criada sabe que lo que no puede tolerarse á una buscona se tolera á la artista, y aun ello sirve para acrecer su fama, difundir sus encantos y enaltecer sus debilidades y deslices. Mi criada quiere que cuando los periódicos narren sus aventuras de mujer galante lo hagan bellamente, agra-

dablemente poetizadas, y ocupen grandes columnas, y los periodistas rivalicen en el empeño de descubrir su vida de hetaria codiciable. Las cuatro líneas que en los periódicos se dedican en los sucesos del día á contar las andanzas de las busconas que no son artistas, le horrorizan. Mi criada, pues, sólo necesita ochenta francos para irse á París y ser artista. Yo estoy seguro de que los conseguirá. Y lo que es más. Tengo la convicción de que los periódicos publicarán sus retratos, le dedicarán planas enteras, y señores respetables se disputarán las preferencias que hoy obtienen de ella un cabo de Caballería y un organillero.

GUSTAVO

## Semilla salvadora

Llegaron á Castro-Urdiales tres misioneros, y esparcieron estas semillas morales en el espíritu de los fieles que acudieron á oírlos:

Que los hijos no debían obedecer á los padres si no fueren católicos.

Que debían respetar más á los maestros católicos (á los laicos no) que á sus padres, porque éstos suelen ser unos salvajes.

Que ningún fiel cristiano debe leer otros periódicos que *El Correo Español* y la *Gaceta del Norte*, ni otras novelas que las vidas de los santos y los milagros.

Y que toda mujer que hace caso para nada de marido que no confiesa, está condenada á arder en el infierno.

Como de costumbre, refirieron sus cuentecitos, de esos que llaman ejemplos. Uno de ellos fué este:

Una joven se había distraído con un joven (adviento que el misionero no dijo esto tan culta y decentemente como yo); que puesta en trance de muerte trató de confesar su falta á un sacerdote y no se atrevió por lo grande que era; que entonces vió una mano negra con unas uñas muy largas pertenecientes al mismísimo demonio que venía á llevarla á los profundos infiernos; que el cura mandó llevar al sacristán no sé qué trebojos sacros y que con ellos logró que el espíritu maldito escapara por pies.

Una vez sana la joven, y persistiendo en no confesar el pecado por su gran obesidad, el demonio seguía apareciéndosele en todas partes, hasta en la iglesia cuando á ella concurría, sitio que no acostumbraba antes á frecuentar sino alojado en el cuerpo de algún cura ó algún fraile.

En fin, que hasta que la joven no desembuchó el pecado, no pudo vivir tranquila; deduciéndose de todo lo dicho, que hay que vaciar por completo el costal de los pecados en el confesonario.

Esta es la semilla que han sembrado los frailes en Castro-Urdiales y que irá produciendo sus frutos y proporcionando á los creyentes dichas y venturas. Por lo pronto, ya proporcionó el día de San José un chocolate á varios maridos prudentes y mansos que acudieron al reclamo de los misioneros por mandato expreso de sus mujeres.

Que Dios los corone de gloria por mediación de ellas, y que los santos misioneros la alcancen también entrando en el cielo por las puertas benditas del martirio, que á todos les deseo, por ser las más anchas y hermosas.

## EL SECRETO

Voy á descubrir el de la invasión frailuna. Llegan á un pueblo los frailes ó las monjas y fundan un convento. Lo primero es reformar ó edificar la casa; pues ya tienen ustedes tan contentos á los albañiles y traficantes en materiales; y cuidado con lo que se habla de la santa comunidad.

Los nuevos vecinos han de consumir pan, vituallas y otros géneros de comer, beber y arder; los mercaderes se disputarán el honor y el provecho de servir á los padres ó á las madres, y como todas estas gentes, que se pasaron la vida pidiendo á voces un Mendi-zábal, tienen parientes y á veces hasta influencias en los pueblos, cualquiera se aventura á meterse con el convento.

Al poco tiempo los frailes y las monjas no sólo se aprovisionan directamente y por su cuenta, sino que acaparan la agricultura, la industria y el comercio de la localidad, y el pueblo tiene que emigrar en masa, quedando, si quedan, algunas familias esclavas de los santos varones ó santas mujeres.

La verdad es muy amarga; pero yo no sé mentir ni disimular, y entren todos, y sálvese el que pueda.

CLARETE

## Cura anticlerical

Aquel cura párroco de Sartaguda que armó la de Dios es Cristo en la iglesia, agarrándose con el coadjutor como una moza de partido y «aínda mais», está haciendo en el pueblo que le padece una propaganda anticlerical eficazísima.

Desde que armó el jollín, ya conocido en

toda España y sus colonias (Fernando Póo y riberas del Muni), no hay feligrés que se acerque al lugar ocupado por el presbítero ni á dos tiros de fusil mauser.

¿Que tocan las campanas á misa? Pues ya están huyendo los mozos en dirección contraria al campanario, y no paran hasta verse á una distancia más que regular.

Las mismas beatas, que son capaces de arrimarse á lo negro aunque pinche, no quieren nada con el señor cura y han abandonado la iglesia.

Es para temerle; no sólo regañó con el coadjutor, sino con el maestro de escuela, el boticario, el alcalde y el alguacil. Únicamente conserva su amistad con el veterinario, por si necesita sus servicios alguna vez.

No le han podido aguantar en el tiempo que desempeña el curato tres sacristanes y catorce monaguillos. Este último detalle me da que pensar, y más todavía sabiendo que le han abandonado consecutivamente tres amas. Cuando un cura riñe con sus amas, sobre todo si son jóvenes y guapejas, «malum signum». No voy por donde puedan creer los maliciosos; refiérome á la irascibilidad del párroco de Sartaguda, no á su ética y erotismo.

Cierto que las amas le dejaron solo á causa de su no muy santo comportamiento; pero esta falta de santidad es común á casi todos los curas y no ahonda de suerte que los invalide para entregarse á los ejercicios de su sagrado ministerio. Una media virtud es suficiente, y no vale traspasar la línea, pues ¿cuál no sería el apuro de San Pedro si tuviese que aposentar en las regiones celestes á todos los religiosos que en España han sido? Tendría que ampliar las habitaciones en el espacio infinito y tropezaría con las estrellas.

Pero el caso es que el párroco de Sartaguda no llega á la media virtud, ni siquiera á la quinta parte. Los vecinos proyectan celebrar una gran manifestación para sacudirse lo y las beatas amenazan con declararse en huelga.

¡Oh, pueblo feliz, si llega á realizarse esta parte del programa! Será un pueblo *sin cura*, pero en plena salud. Al solo anuncio va á fundarse un Círculo republicano... ¿He afirmado con sobra de razones que el párroco de Sartaguda hace propaganda anticlerical?

## Consuelo insultante

Se necesita descaro y poca vergüenza, (mejor dicho, ninguna), para consolar á los hambrientos como lo hace una Hoja de retrete (por el tamaño y la clase de papel parecen confeccionadas para ese uso todas las clericales).

Les recuerda el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, para tratar de convencerlos de que Dios acude á última hora á llenar la tripa á los que la tienen vacía.

¡Embustero! Estás contradiciendo los Evangelios. Cuanto Cristo supo que aquellas gentes tenían hambre, apresuró á saciársela. No aguardó, como hacen ahora los que dicen que siguen su doctrina, á que se muriesen unos cuantos, para darles á los que quedaban esperanzas de que serían hartos. Y nada más que esperanzas.

Los textos sagrados, ó se sacan á colación oportunamente, ó no se sacan.

¿Te enteras, zoquete autor de esa Hoja?

## ¿Anticlericales?

La gente de sacristía de esta localidad anda á la greña. No me importa averiguar ciertamente cuáles son los motivos de tanta zarandaja entre los feligreses del catolicismo. Lo cierto es que entre las versiones que han circulado se ha dicho que el *rector* se le han evaporado unas miles de pesetas que una beata al expirar le confió; hay quien asegura, siendo lo más verosímil, que todo es debido al no querer contentar dicho *rector* á las llamadas *hijas de María* como lo hacía el sicalíptico antecesor.

Entre bullicio y escándalo, dos bandos se han formado: *derecha* é *izquierda*. Forman la primera los vicarios con su séquito de *hijas de María* y reaccionarios. Y forman la última el *rector*, unas cuantas beatas envejecidas y unos cuantos liberales y demócratas.

Ambos contendientes, orgullosos cada cual de salir victoriosos en este litigio, han remitido un certificado á la superioridad eclesiástica para que ésta dictamine y falle el litigio en cuestión.

Para hacer esta operación ha sido indispensable buscar entre sus partidarios feligreses una infinidad de firmas auténticas unas y apócrifas las demás, pues aseguran que niños de cuatro años también *firmaban*.

Que los creyentes católicos hayan procedido así, nada más natural y lógico. Lo que resulta censurable es que algunos individuos, jactándose de anticlericales, hayan metido la pata, declarándose partidarios de un bando clerical.

Señores *anti-clericales*: ¿no hemos convenido infinidad de veces en que el clericalismo es el peor enemigo del progreso y de la civilización, que con su falsa é inmoral conducta atrofia el cerebro del hombre en su más tierna infancia, le debilita las energías, poniéndole en condiciones para tenerle sumiso y obediente á fin de que, esclavo y supersticioso, no se rebelé contra las injusticias sociales?

Y si una gran parte de las iniquidades y crímenes cometidos, pretéritos y actuales, son consecuencia de este cáncer roedor, ¿quién es el hombre culto que ame la libertad de sus semejantes, que se atreva á defender y aun firmar el *buen comportamiento* de un hombre ridiculizado que se llama un cura?

Sería interminable si tuviera que relatar minuciosamente la inconsecuencia en que han incurrido los individuos en cuestión.

Me limitaré á aconsejarles, y que mi consejo lo tomen sin recelo por ser hijo de la sinceridad, que hagan un examen de su ligero proceder y que luego confiesen su error si no quieren llevarse el dictado de anticlericales de pega.

JOSÉ ROYRA

Capellades, Marzo 1909.



Los periódicos clericales publican, como los demás, una sección en que dan los nombres y las señas de todo el que comete un delito, aun cuando haya sido instigado por el hambre.

¿Por qué se escandalizan entonces de que haga yo desfilir por esta recogida sección de *Flores místicas* á los curas que faltan á los deberes que su cargo les impone, no con la intención de perjudicarlos, sino con la de corregirlos y moralizarlos?

Mas soy un necio al dar estas explicaciones.

Nada me importa lo que piensen ni lo que digan. Cumpla yo mi moralizadora misión con el celo y la constancia que hasta ahora, para ver si logro arrancar de las garras de Satanás el alma de algún cura (aunque sea muy difícil, como lo prueba el que hasta hoy no haya podido arrancar ninguna), y de todo lo que digan y piensen deséme un pitche. Aparte de que este es el premio que alcanza todo el que por los demás se sacrifica, pues, como dicen los mismos católicos, hasta de Dios dijeron.

Resultó cierto aquello que dijo un periódico de Barcelona de que en el convento de franciscanos de Balaguer había un fraile degollado á otro con una navaja de afeitar por negarse á prestarle ciertos servicios que le hubiera prestado gustosa una beata alegre?

Corrió el rumor por la ciudad, se escandalizaron las gentes, y después, nada... ¡Silencio absoluto! Se conoce que la consigna que se han dado los católicos es ésta: «Todo lo que perjudique á curas, frailes y monjas, es mentira, aunque sea verdad.» Y como hasta la justicia se detiene á las puertas de los conventos, cualquiera pone en claro lo que dentro pasa.

Nueva gracia del cura Mendoza, de Her-vás.

Doña Asunción Rodas se puso en trance de muerte; la familia avisó para que fuera á administrarla; se disculpó diciendo que no estaba de servicio; el coadjutor dió igual respuesta y la señora entretanto tomó las de Villadiego.

Y dará ahora gusto oírle en el Infierno, o por lo menos en el Purgatorio, hablar del cura Mendoza; la palabra más suave que le aplicará, será la de ladrón; ladrón que le ha robado la bienaventuranza eterna.

¡Y para esto haber oído tantas misas, escuchado tantos sermones, oído en el confesonario tanto *Gruyere* eclesiástico y dado tantos céntimos para responsos!

La verdad que el chasco ha sido de primera. ¡Pobre D.ª Asunción! ¡Otra suerte merecía su fervor religioso!

El párroco de las Angustias, de Ferrol, Sr. Murado, actual presidente de la Fundación Amboage, ha pedido que se le señale como momio por administración, el uno y medio por ciento de los ochenta mil duros que, por término medio, se destinan todos los años á la redención de quintos pobres.

Ese ciudadano coronilla no quiere que lo tengan por pobre. Ni por quinto. Choca, veterano.

El sochantre de la iglesia del Pedroso enamoróse de una virgen de gran mérito, raptóla en un momento de locura, y para ocultar modestamente su acción, pegó fuego al altar donde estaba.

La virgen, como se habrá comprendido, era de talla, como el sochantre un *afanador* de marca.

Disculpo esas fechorías en todo el gremio beato. *¡Tanto poder tiene el trato de las majas compaías!*



## "Renovación científica española"

En un libro así titulado que acaba de publicar el renombrado doctor D. Enrique Jaramillo y Guillén, fundador del Instituto de Medicina naturalista, encuentro unos párrafos hablando de la misión del médico y el maestro, que reproduciré en la seguridad de que agradarán a mis lectores. Dicen así:

«Remedios que yo considero más necesarios para una total reintegración a la normalidad del cerebro de este superorganismo, representado por la clase médica y la del magisterio en todos sus grados.

Natural es, que si ambas clases son la obligada significación del cerebro social, de la conciencia colectiva, ambas clases (con subordinación, muy lógica, de la del magisterio a la médica) deben asumir la supremacía y absoluta dirección del superorganismo. Sin esta reintegración de poderes por parte de estas dos entidades colectivas, la normalidad superorgánica no podrá conseguirse.

Y si el médico y, subordinadamente, el maestro, han de desempeñar normal y fielmente esa suprema función directiva, que, como cerebro social, les corresponde, han de reunir propiedades personales y condiciones y modalidades de educación de índole muy excepcional.

Deben empezar por ser muy cultos y muy ilustrados; de un equilibrio pasional extraordinario y de una honda y refinada delicadeza de todo su ser moral.

Han de tener una noción muy clara y muy cabal de lo que se deben a sí mismos y de lo que deben a los demás.

Han de ser dignos, prudentes, discretos y buenos en muy alto grado. La piedad ha de ser una de sus más principales prendas.

La buena fe y la pureza de intención deben ser las continuas informadoras de todos sus actos y determinaciones; han de gozar, en todo momento, de una tranquilidad y de una serenidad completas de ánimo. La más perfecta ecuanimidad ha de ser la nota personal que más los distinga en sus tratos y relaciones.

Deben adquirir una ubicuidad mental extrema, a cuyo fin han de adiestrarse, a todo trance, de un modo exquisito, en el ejercicio del importante y transcendentalísimo *sentido de la realidad*, porque son los elementos sociales únicos, obligados, a desentrañar el fondo verdadero y exacto de todas las cosas; tienen una especial misión en determinar, con la mayor precisión y exactitud, el porqué de todo lo que es.

Las puertas de su razón y de todos sus sentidos han de estar siempre, de continuo, de par en par, completamente abiertas, porque tienen el deber inexorable de ser ellos los primeros en recoger cuantas fulguraciones puedan llegar de la Verdad y de la Realidad absolutas, para que quede su mente sometida a una continua y necesaria renovación, y por este medio, en perfecta disposición a ejercer uno de los más interesantes aspectos de su superior función de conciencia social, cual es, el de ser los verdaderos y más apropiados *forjadores* de todas las *materias primas*, de todo invento, de todo descubrimiento, en todas las esferas de la humana actividad.

(El médico iluso y el maestro ignorante están dentro de la Teratología).

Reconstituidos, el médico y subordinadamente el maestro, sobre la sólida base de estas condiciones y modalidades personales en proporcionalidad y ajustada relación, al cabal concepto que, en estos tiempos, deben de tener esas dos santas profesiones, quedan ya perfectamente capacitados para la soberana función directiva social que les compete, y que es muy varia y muy compleja.

Nótese, pero como cosa segura, aunque pugne con abrumadora mayoría de opiniones y aunque parte de ella sea de obsesivo peso, que el hombre, esa convenida célula superorgánica, no nace bueno ni malo. Surge a la vida como una masa completamente neutra, para en el transcurso de su existencia sufrir el fatal e indefectible molde de los medios en que se vaya desenvolviendo. Aparece en forma de un mecanismo que, en su total conjunto y en su total esencia, no trae más que una sola, única, real exigencia, pero continua, fatal, inexcusable, imperiosa, y sólo con él extingui- ble: la de vivir, esto es, la de que no se interrumpa, ni por un instante, su necesario funcionamiento.

Tales son los fundamentos de la lucha por la existencia, y esta misma lucha, en toda su representación y significado, es el principal molde en que el hombre empieza a adquirir forma desde que nace. Todo eso de *herencia*, de *gérmenes* y de muchas cosas más, son otras tantas circunstancias y modalidades, otros tantos accidentes de los infinitos que concurren a construir el campo en que cada cual libra esas a veces cruentísimas batallas de tan inevitable lucha.

Este nuevo y ciertísimo dato del transcendental problema que nos ocupa, son mayores claridades que hacen pensar más firmemente en que esa elevadísima suprema función social del médico y el maestro es más amplia, más intensa y más complicada de lo que hasta el presente se ha entendido.

Nadie más que ellos son los obligados agentes modificadores de esa lucha por la

existencia. Nadie más que ellos son los llamados a renovar esos moldes del futuro humanismo y los que han de cuidarse en esta renovación de crear formas perfectas, bajo el severo criterio artístico, en Arte tan sublime y venerable, de que dichos nuevos moldes no se amasen más que con *Luz* y *Bien*, para que las venideras sociedades humanas alcancen al fin las altas y felices perfecciones que por muchos son tan ansiadas.

De todo esto se desprende, para el médico y el maestro, otra nueva misión: la de ser los primeros y más principales agentes de todo movimiento sociológico. Como que deben ser ellos los obligados a promover y dirigir, con claro acierto y con una actividad potente y vigorosa, todo el proceso evolutivo que ha de ir experimentando esa novísima ciencia denominada Sociología. ¿Y quién duda de que desde que empezara a iniciarse la tan ansiada aurora de ese nuevo día de consciente cultismo y de humana dignificación, todo aquel parasitismo y aquella novísima forma *patronal*, que dejó señalados, con su inicua explotación médico-social, no se extinguirían por completo y para siempre?

¿Y quién duda que, al mismo tiempo, las generaciones que sobrevinieran en tan vigorosos y refulgentes medios de vida física y mental, con firme fe racional y altos y grandiosos ideales, no conquistarían, al fin y por completo, ese vastísimo, infinito reino de la Verdad absoluta, y con ello quedaría sentada el imperio de la más completa felicidad para todo lo existente?

Para concluir: el momento en que las dos importantísimas entidades (tantas veces repetidas) del organismo social, fortalecidas en la Ciencia natural—que es la verdadera—logren adquirir todas las expuestas condiciones y modalidades que las capaciten para desempeñar a toda perfección la suprema función directa del superorganismo, desde ese momento, el cerebro social habrá recobrado su total normalidad; entonces estará sano y con una potencialidad funcional capaz de renovarlo todo, de sanearlo todo, de purificarlo todo.

¡Hasta la verdadera verdad científica refulgirá doquier haya una mente humana!

Y gran felicidad sería la mía, si, estimulados con los precedentes consejos (por desgracia, de autoridad carentes) emprendieran tan magna labor de saneamiento, y al fin se alcanzase el que esta queridísima España nuestra, por tantos y tantos conceptos hoy tan infortunada, fuese el primer superorganismo consciente que las futuras generaciones admirasen sobre el Planeta.

¡Utopía! dirán muchos.

¡Para una voluntad vigorosa y potente, que a todas horas se halle en íntimo consorcio con la razón, no hay nada utópico!

¡Utopía!...

¡La utopía es un monstruoso engendro de la abulia!

Si todo lo demás del libro, que no juzgo por falta de competencia, es tan hermoso como lo copiado, puede envanecerse el doctor Jaramillo de haber escrito un libro notabilísimo.

## Cartucho de perdigones

Dice Fray Gerundio en *El Diluvio*:

«Son muchas las veces que en estas páginas he hablado del santuario-industria de San José de la Montaña.

Mis invectivas contra aquellas procesiones crematorias de cartas, acompañadas de ritos supersticiosos, sublevaron el ánimo de las personas serias y sus ecos llegaron al palacio episcopal, obligando al cardenal Casañas a tomar medidas radicales sobre este punto, pues el difunto prelado no se había enterado todavía de los abusos que eran públicos y notorios en todo Barcelona, como tampoco se había enterado Morgades.

La cremación *druidica* de las cartas se corrigió a medias, y ahora, muerto Casañas, volverá a su antiguo esplendor, pues las monjas jamás digirieron tales prohibiciones.

Pero hay algo peor que las cartas dirigidas a San José, y es el trato que llevan las infelices niñas acogidas en aquel asilo.

La congregación de hermanas que rige este asilo es de origen valenciano y tiene por fin proteger a huérfanos *desamparados*. Pero estas religiosas, como todas, han dejado lo principal por lo accesorio, olvidando que aquel edificio, aquel templo, aquella tienda de baratijas piadosas, todo lo cual ha salido y se sostiene por las limosnas de los fieles, se lo deben a las *huérfanas*, que deben ser allí el objeto preferente de sus cuidados y desvelos, y no el pretexto para conmovir los bolsillos de las almas caritativas.

Digo esto porque bien está aquel hermoso edificio de piedra, aquel templo alegre y aquel teje maneje de las cartas, escapularios, velas y botijos de agua, etc., si al fin y a la postre todo ello se diera en regalo y comodidad de las infelices niñas allí recogidas. Pero no es así; todas las niñas están anémicas y enfermizas, la comida que se les da es escasa y mala, y, sobre todo, increíble parece, hay allí una suciedad que revuelve el estómago. Las niñas van siempre sin peinar y, lo que es peor, con la cabeza plagada de piojos (me consta).

¿Qué hacen aquellas hermanas, tan oron-

das, tan bien comidas, bebidas y... satisfechas en las veinticuatro horas del día? ¿Creen que es más grato a Dios quemar arrobas de cera ante una imagen de cartón-piedra de San José, que limpiar, educar y alimentar a las huérfanas?... Menos alharacas religiosas en el santuario y un poco más de grasa en la olla de las asiladas es lo que allí falta.

Ténganlo presente los que favorecen con sus donativos a este Lourdes *pour rive*.

Si se tratara de otro, acaso intentara yo convencerle de que los asilos caritativos se instalan sólo para eso: para que vivan bien los fundadores. ¿Pero a Fray Gerundio? Me expondría a que me dijera: «¡Pero si lo sé mejor que tú!»

Los asilados son simplemente el cartucho de perdigones que ofrecen los dedicados al timo de la salvación, a los que la buscan *per saltum*. ¿Cuál de las dos partes engaña a la otra? Ninguna, y las dos. ¿Cuál obtiene ventaja real? La que da el cartucho. ¿Quién queda reventado? El cartucho, como en el timo del *portugués*, porque lo deshacen al desenvolverlo.

Entre bobos anda el juego.

## MUERTOS DESAHUCIADOS

Don Francisco Durán González y doña María Durán González, poseen en el cementerio de Archidona dos nichos en propiedad, donde reposaban los restos de su padre y ocho nietos.

Muere ahora del tífus un hijo del don Francisco, y al ir a darle sepultura en los nichos que creía suyos, se encuentra con que están ocupados por otros cadáveres, habiendo sido arrojados los restos de la familia Durán no se sabe dónde.

Y no acaba aquí el asunto; sino que se ha enterado de que hoy aparecen vendidos los nichos a otra persona.

Haya intervenido en esa venta el cura ó el alcalde, (no se me dice cual de ellos ha sido; probablemente los dos), el hecho merece ejemplar castigo. Pase con despojar a los vivos. ¡Pero a los muertos!

Habría que proveer a cada difunto de un revólver, para que descerraje un tiro al primer bandido que se presente a desahuciarlo de su última habitación, sea seglar, sea eclesiástico.

En estos tiempos de honradez universal, En cuanto se atraviesan cinco duros ni los muertos se encuentran ya seguros.

## REMEMBRANZA

Sabido es que en el siglo XIII Carlos Martel libró a la Europa de la dominación de los árabes y que dió la victoria al Evangelio sobre el Korán. Para esta campaña, tan exaltada por el catolicismo romano, Carlos Martel se vió obligado a echar mano de una gran parte de los bienes de la Iglesia a fin de distribuirlos entre los *lidos* que él acaudillaba.

La Iglesia, invocando sus decretos y las leyendas que referían las penas crueles a que estaban sometidos en el otro mundo los usurpadores de los bienes consagrados al culto de Dios, no aceptó como buena la secularización hecha por Carlos Martel. San Eucher, obispo de Orleans, estando en oración, fué arrebatado a la mansión de las almas, y vió allí a Carlos Martel condenado a los tormentos del infierno. El ángel que le conducía le dijo: «que el día del juicio final, el alma y el cuerpo de aquel que arrebatase los bienes de la Iglesia sufriría tormentos eternos, y que el sacrilego acumularía a la pena de sus propias faltas la de los pecados de todos aquellos que creían haber sido rescatados donando sus bienes a los santos.» Los obispos reunidos en Kiersi, según se lee en las actas del Concilio Valentin celebrado en 855, escribieron esa extraña historia a Luis el Germánico.

Ahora bien, si el vencedor de los sarracenos, el salvador de la cristiandad, el gran caudillo católico Carlos Martel no estaba exento de la cólera divina, si estaba condenado eternamente por la única razón de que había echado mano de los bienes eclesiásticos, ayúdenos ustedes a pensar cuál debe ser la suerte del común de los usurpadores.

## FILOSOFÍA BARATA

Ha muerto repentinamente en León un franciscano, el P. Prudencio, hallándose ejerciendo su ministerio en el confesonario.

¡La que armarían los clericales si yo finiquitase de pronto con la pluma en la mano! Dirían que Dios me había castigado.

Claro que esto lo dirán, sea cual fuese la forma en que muera.

A lo que les contesto por adelantado: Como castigo, me lo hubiera Dios infligido antes a fin de que no hubiera pervertido tantas almas.

Porque si yo me convierto en flambre ha-

ce treinta años, no hubiera podido (me pa rece) publicar EL MOTIN.

Y no publicándolo, no hubiera podido corromper tantas almas cándidas.

Y no corrompiéndolas, no estarían ahora en el infierno.

(Y aquí un paréntesis. ¡Cómo me van a poner de arañazos cuando yo vaya a él! Y con razón. Sin mí estarían en el cielo).

Luego si están en el infierno es porque Dios no me quitó a tiempo la vida; porque no me ha juzgado digno de castigo.

Y como El sabe siempre lo que se hace, resulta que yo sólo hice lo que El quiso que hiciera; porque si El no hubiera querido, yo no podría haberlo hecho.

Y puesto que consintió que yo armase al clero guerra, de mis pasos en la tierra responda el cielo, no yo.

## INCONSECUENCIA

El párroco de la Guancha (Canarias) se ve tratado de esta manera por el periódico *Barreno y...* ¡Fuego!, que se publica en Santa Cruz de Tenerife:

«No contento con sólo el oficio de tranquilizar borregos católicos, se las ha echado de molinero, panadero, explotador de aguas, rematador de montes, etc. También se dedica a la caza en todo el año, y en sus correrías por las costas oficia de pescador, y no con redes, como diz que lo hacían los apóstoles que en paz hayan, ni con caña, sino por otros procedimientos.

Todos estos negocios, naturalmente, le absorben por completo, dejándole apenas tiempo para llenar su profesión de padre de almas; pues tan pronto sale de la iglesia, y luego de engullirse el desayuno confeccionado por la señá Eulogia, que es su ama, y no se crea otra cosa, vase camino de la tahona a arreglar las cuentas panificadoras, a dar órdenes lo mismo que un mayoral y discutir como una verdulera con las parroquianas sobre si el gofio faltó ó sobró si hubo cambio de talegos, etc., etc.»

Ni el mismo demonio nos entiende a los anticlericales.

Estamos constantemente echándole en cara a los curas y a los frailes que no trabajan, y cuando alguno se dedica a agenciarse unas pesetas en cualquiera ocupación profana, lo ponemos que no hay por donde cogerle. Más consecuencia, queridos correligionarios, más consecuencia...

Por mi parte, opino que los curas no deben trabajar materialmente. Ya nos saquean bastante cuando trabajan en su oficio.

Y opino esto, porque siempre que a alguno le da el naípe por meterse en negocios profanos, es con perjuicio de tercero; quita el pan a los que lo ganaban en la ocupación que él emprende.

Realmente el cura es un ser singular. Si nada hace, perjudica; pero perjudica más si hace algo.

Doy gracias a Dios por haber apartado de mí a tiempo la idea de ser cura. Estuvo en un tris que no ingresara a los quince años en un Seminario. Se conoce que me reservaba para misión más elevada: moralizar la clase. Inexcrutable designio que acato y reverencio.

## RIOTINTO

### EL ÉXODO FORZOSO

No se puede edificar. — Promesas incumplidas. — Por qué no se construye. — ¡Cuando el dormido despierta!... — ¡Fuera los forasteros!

Al enajenar el Estado las minas de Riotinto, la Compañía inglesa se encontró dueña del suelo y del subsuelo. Los propietarios de casas sólo lo eran de los materiales con que estaban erigidas. Si la usura del tiempo arruinaba alguna, ya no podía erigirse sin el permiso de los extranjeros, que lo otorgaban a condición de poder incautarse de ella en cualquier momento, sin abonar más que el coste estricto.

Estos permisos eran tan limitados, que se referían casi exclusivamente a los antiguos solares. En lo alto de la Mesa, en el Valle, donde quiera que podían construirse núcleos urbanos, la Compañía se negaba a conceder terrenos, y sólo ella edificaba los conocidos «cuarteles» obreros, calles rectas y monótonas compuestas de casas bajas y uniformes, pequeñas, mezquinas, sin corrales, sin retretes, sin higiene, donde las familias se hacían... Como estos barrios aún eran insuficientes para contener la afluencia de trabajadores, los pueblos próximos donde la Compañía aún no ha podido tomar total posesión del suelo—aunque haga lo posible por adquirirlo—se han ensanchado notablemente: Naya, Zalamea la Real, Campillos, Nerva, están llenos de obreros, que todos los días han de acudir a Riotinto para reanudar sus tareas, y retornar a ellos paso a paso—si no quieren pagar billete de tren—cuando sus cuerpos están abrumados por el brutal trabajo de la corta ó de la contramina.

Figúrese ahora el apacible burgués las



molestias, trastornos é innumerables daños que en tales condiciones de habitabilidad había de producir el hundimiento de medio Ríotinto. Las casas que quedaron salvas acabaron de atestarse, y la gente sin hogar se desparamó por los pueblos próximos, hasta no quedar habitación vacía. Los alquileres, altísimos antes del hundimiento, duplicaron su valor de un solo golpe. El obrero madrileño, que protesta del casero por cobrarles 10 ó 15 pesetas mensuales, no sabe que su humilde cuarto le costaría 25 ó 30 en Ríotinto ó Nervá. Las familias han tenido que escindirse; los individuos que por razón del cargo tienen que vivir junto á las minas han ingresado en otras familias, y el resto huído á distantes pueblos, donde no alcanza la tiranía de la Empresa explotadora ni el inaudito encarecimiento de la vida: á La Palma, á Niebla, á la misma Huelva... ¿Qué sucederá cuando el otro medio Ríotinto se hunda?

La Compañía fué larga en promesas al ocurrir el desastre. Temía que el primer estallido de las iras populares vengase en sus representantes las ignominias soportadas durante muchos años. Entre esas promesas figuraba la pronta erección de casas nuevas. No permitiendo á los demás que las construyesen, es natural que las levantasen ella. Desde entonces ha aumentado con cincuenta humildes moradas, que sólo alquila á mineros, el número de sus edificios. ¡Cincuenta barracas! Nada.

—¡No hay en Ríotinto peones ni oficiales para más!—suelen decir los empleados de la Compañía, ingleses y españoles «inglesados», más aborrecidos que los ingleses mismos. Y si se les replica:—¿Y no acudirían si se les llama para levantar en la Mesa el pueblo nuevo? Responden invariablemente:—Sí; pero la Compañía no tiene costumbre de despedir jamás á los trabajadores que llama. ¿Qué haría de tantos albañiles cuando terminasen las obras?

Y con tan gentil reparo deja que Ríotinto se raje y bambolea, y que el día menos pensado se lo trague el abismo.

Pero no es tan fútil pretexto lo que la detiene. Todos sus actos lo inspira un diabólico espíritu, que disfraza cautamente para mejor realizar sus fines. Fría, impassiblemente, contemplará el segundo hundimiento, y nada le importará las vidas que cueste, si logra, en cambio, que en Ríotinto no penetren grandes masas de elementos extraños, que pudieran dejar levaduras de rebelión en aquellos millares de trabajadores reducidos á servidumbre por el terror, por la ignorancia, por los mortíferos humos que todo lo agostan, por el alcohol y por el durísimo trabajo. Gran miedo tiene la Compañía que de ella se hable—de ella y de sus inmundicias; pero cree que todos sus abusos los dejará impunes el torrente de oro que por ocultos cauces derrama y las ricas acciones liberadas que están en poder de altísimas personas. Gran miedo siente que de ella se hable; pero teme más que se hable á los mineros que duermen... ¡Cuando el dormido despierte!... ¿No ha habido ocasión, cuando los veinte pisos de San Dionisio se hundieron, en que estos hombres de dedos como garfios y manos como dogales sintieran despertarse la ira y amenazar con hundir en el infierno de la mina á sus despoticos señores?...

La Compañía no quiere llevar obreros que levanten un pueblo nuevo previniendo así la futura catástrofe, porque la estancia temporal en Ríotinto de unos hombres sobre los que no podría ejercer un tiránico imperio, sólo perjuicios había de causarle en su comunicación con la masa servil. Todo forastero huelga allí. Hasta al simple turista sólo se le enseña lo pintoresco y curioso; lo horrible jamás lo ve, y si lo horrible puede saltar á la vista, se cubre con cemento. Los representantes de la Compañía—auxiliados por 400 guardas y «guardinas»—y los mineros son los únicos que dentro de un año quedarán allí. El que no mande ó no obedezca, sólo puede ser un testigo importuno, que estorba y que conviene alejar. Si es industrial, se le hace una guerra ruinosa; si quiere construir casas, no se le permite; si protesta, se le encierra y se le expulsa; si acude de afuera á predicar fraternidad y mutua ayuda entre los hombres cobrizos, se le detiene en el camino, se le mete en un tren y pidiendo vía libre se le devuelve por donde ha venido.

M. CIGES APARICIO

## Las Compañías de Ferrocarriles

### IX

FUNESTAS CONSECUENCIAS DE LAS JUDICADAS FERROVIARIAS PARA EL COMERCIO INTERNACIONAL Y LA RIQUEZA DE LAS NACIONES.

Hecha la revisión de las leyes de concesión de los ferrocarriles y la de las cuentas y balances de las Compañías concesionarias; publicado el resultado de esa doble revisión é impreso y repartido gratuitamente el improbo y concienzudo trabajo á las Diputaciones provinciales, Cámaras Agrícolas y de Comercio de toda España, á la prensa de Madrid y á gran número de senadores, diputados á Cortes y particulares, el Sr. Martínez había cumplido, con exceso, sus deberes de español y hombre honrado, siendo

ahora al poder público y á la opinión pública á quienes incumben, hoy mejor que mañana, ejercitar los derechos y acciones de reivindicación que en el folleto se indican, y que deben empezar por la incautación de las vías férreas y la retención de sus productos; mas siendo todas las naciones las perjudicadas con los agios, estafas y jugadas de bolsa de los judíos de París, ha cumplido también sus deberes para con la humanidad, enviando su folleto á los cónsules extranjeros residentes en Madrid con una circular explicativa.

Resumen y compendio de cuanto el señor Martínez expone en su folleto y en las circulares con que lo ha enviado á las Diputaciones provinciales, Cámaras Agrícolas y de Comercio de la Península é Islas Baleares y Canarias, prensa de Madrid, senadores y diputados y Cuerpo consular extranjero:

La banca israelita de París, ó sea dos grandes grupos de banqueros judíos, á cuyo frente figuran los Rothschild y los Péreire, son dueños de las dos grandes Compañías ferroviarias de España, tituladas del Mediodía y del Norte, que explotan unos 7.500 kilómetros.

En la construcción y explotación de los 7.500 kilómetros y en jugadas de bolsa, hechas á mansalva, sobre acciones y obligaciones ferroviarias, han realizado esas dos tribus israelitas ganancias ilícitas que importan muchos miles de millones de francos.

El Sr. Martínez prueba, con cifras tomadas de las cuentas y los balances de las citadas Compañías, y con textos copiados de las memorias de sus Consejos de administración, que son ilícitas y criminales esas ganancias, porque para adquirirlas se ha recurrido al engaño, la falsedad y la estafa. La acción para rescatar lo estafado ó robado no prescribe nunca, y, por tanto, el gobierno puede y debe incautarse de las líneas férreas que forman hoy las redes del Norte y Mediodía.

Ya lo saben, pues, los españoles de arriba, los de abajo y los de en medio. Mientras la producción nacional muere á manos de ministros estúpidos, ó lo que fueren, los mil veces millonarios de la banca judía de París siguen recibiendo doscientos cincuenta ó más millones de pesetas anualmente, recaudados en nuestros ferrocarriles para pago de intereses y amortizaciones de unos capitales que, íntegramente, pasaron del bolsillo de los obligacionistas al suyo.

Y Comillas, y Pidal y Rodríguez San Pedro, y Urquijo y Dato, tan católicos, apostólicos, romanos, ¿qué hacen en esas sinagogas, llamadas Consejos de administración del Norte y del Mediodía, donde ofician de pontífices máximos Rothschild y los Péreire? ¿A cuándo esperan para decidirse por España y contra los judíos, ó por los judíos y contra España?

Y los sesenta ú ochenta millares de frailes y monjas, que están viajando en 1.ª y en departamentos reservados, y que consiguen apeaderos y estaciones cerca de sus guaridas, ¿qué se proponen con eso? ¿Hacernos ver que judíos y vaticanistas son todos unos, y que están á partir un piñón, para partir por el eje á esta nación de reses laneras, que todo lo aganta, lo tolera y lo consiente? Pues eso ya lo sabíamos y lo veíamos hace mucho tiempo.

Lo que ahora deseamos ver, es la llegada del día del Juicio nacional, donde á cada uno se le trate como merece.

Y entonces será el crujir de dientes.

## ¡Y en pleno siglo XX!

Unos títulos de Castilla tuvieron la humorada á la hora de la muerte de legar un Cristo á la comunidad de frailes que poseen la iglesia de Jesús.

El hecho ni es extraño ni tiene nada de particular en este bendito país. Pero los reverendos, á quienes no les dió por fabricar ningún licor acaso por no comprometer capital ó tal vez por no trabajar, diéronse á pensar qué harían del Jesús que se les metía por las puertas adentro, y poco después la fama de los milagros de la imagen atraía la atención de las devotas y hacía fruncir el entrecejo á las parroquias que poseen santos milagrosos.

Estos días Madrid ha acudido á venerar el Jesús que de tres cosas que se le piden otorga una, y metían miedo los alrededores de la iglesia oliendo á menjurjes, perfumes baratos, sudor de hembras y otros aromas más finos que denunciaban á la legua la presencia de lujosas damas, altivas princesas é ilustres aristócratas con sus cocheros de sendas chisteras galoneadas.

Lentamente van entrando las fieles para tirar del cordelito á tiempo de hacer la ternura (?) de peticiones, si bien en el camino que han de recorrer se destacan sugestivos cepillos en que depositar una limosna, ya por vía de agradecimiento, ya para estimular las dotes milagrosas de la artística imagen.

No conozco ninguna peticionaria; por eso no sé si el Jesús da; pero aunque tampoco conozco á ningún reverendo de los que cuidan y usufructúan á Jesús, estoy seguro de que ha realizado un milagro; llenar los cepillos diestramente colocados á lo largo de la iglesia.

Esto ocurre en Madrid, capital de España; y á tal punto llega la aglomeración de gente y carruajes, que veinte ó treinta agen-

tes de la autoridad de á pie y caballo cuidan del orden.

Por su parte, los frailucos se esfuerzan para que dentro de la iglesia no se detengan las beatas. Así se evita la confusión y se facilita el acceso de mayor número de fieles que han de pasar indefectiblemente á lo largo de los cepillos estratégicamente colocados...

LUCENTUM

## Verdad y mentira

Leo en la *Hoja Dominical* número 17, perpetrada en Plasencia:

«Hubo curas herejes, cismáticos, revolucionarios, febriles y locos, y la impiedad no encontró un solo caso de violación del sígilo sacramental ni aun en estos desgraciados.»

La primera parte es verdad: ha habido curas de esos, y muchos; y además sodo-mitas, ladrones y asesinos, aunque el autor de la *Hoja* lo calle por modestia.

La segunda, ya no lo es. Se han dado muchos casos de curas que han propalado lo que en el confesonario han sabido. Lo que ocurre, es que no les tiene cuenta hablarlo todo, pues entonces nadie iría. Y mermarían prodigiosamente la influencia y los ingresos.

Bien mirado, no me extraña esa afirmación inexacta, leyendo esta otra, que también lo es:

«¿No te parece este un hecho notable y digno de meditación? Yo, discurrendo con la cabeza, no dudo en afirmar en presencia del tan maravilloso suceso, el dedo de Dios está ahí.»

¿Discurrir con la cabeza un clerical? ¡Imposible! El verbo *discurrir* no aconsonanta con el sustantivo *fe*. El que discurre no puede creer. Aunque lo aparente. Aunque él lo suponga.

Lo que no acierto es á colocar ese dedo. Si fuese una mano, la utilizaría en amarrar á un pesebre al animal que ha escrito eso.

No hay osadía igual á la de aquellos que se parapetan tras la religión para cocear impunemente.

Que la gracia de Dios no les falte. (Para ellos la gracia de Dios es la cebada.)

## De cómo se puede ver á Dios

No se trata de la broma que consiste en hacer ver á Dios estirándole á uno las orejas, sino de un procedimiento que, para desengaño de los incrédulos, voy á explicar. Expondré rápidamente su proceso evolutivo.

Ya en la India los budhistas, unos seis siglos antes de Cristo, llegaban á la contemplación de la *Unidad* (Dios, según nosotros), procurando abstraer la multiplicidad aparente de las cosas, que «*Maya*», ó la *Ilusión* les hacía ver de esta manera, para lo cual el individuo no tenía más que quedarse inmóvil mirándose atentamente la punta de la nariz en el espacio comprendido entre ceja y ceja, con lo cual, después de un largo rato, aseguraba contemplar la *Unidad* y quedar libre de la ilusión de la multiplicidad.

Los gnósticos, ó *iluminados*, llamados así por esta circunstancia, y los neoplatónicos, influidos por este procedimiento oriental, llegaron también al mismo resultado; y en el siglo XII, el filósofo árabe Mohidin Aben-Alabi describe el momento en que vio á la primera causa, su figura, su color (!) «como una aureola de púrpura...» y hasta la impresión tan agradable (ya lo creo) que experimentó en aquel supremo instante.

No será arriesgado suponer, dada la influencia innegable de las ideas al través del tiempo, que los bienaventurados cristianos de este «valle de lágrimas» (especialmente los frailes) se han valido para ver á Dios de este procedimiento. ¡Y se lo tenían tan callado! Así es que la mayor parte de los jesuitas tienen la nariz tan afilada y colorada, sin duda porque, al parecer, en el éxtasis contemplativo durante el invierno no se dan cuenta de que se les hiela la nariz, y así es también cómo tienen la mirada tan turbada, debido sin duda á ese atontamiento ó éxtasis, que es lo que en lenguaje vulgar se llama *estar en babia*.

Todos los neos están en excelentes condiciones (la fe es indispensable) para realizar la *suerte* y ver de este modo á Dios. Sólo les recomiendo un poco de paciencia, porque es probable que en el primer experimento no alcancen á ver nada, y acaso les suceda lo mismo en el segundo; pero ya en el tercero ó cuarto empezarán á ver algo, y al llegar al éxtasis ó alucinación al cabo de unos cuantos ensayos, podrán hasta entablar un entretenido diálogo con el Primer Principio.

Claro es que en esto interviene la apreciación individual. la *vista* sobre todo, y ha-

brá á quien se le aparezca rubio y con larga barba, á otro moreno y afeitado, á éste se le antojará con patillas, á aquél...; pero todos estos inconvenientes podrán remediarlos poniendo gran cuidado en la «operación».

Gracias á los adelantos modernos podrán, además, á cualquier ateo que les salga al paso, enseñarle la fotografía del Supremo Hacedor, obtenida al objeto por el propio argumentante, aunque para ello tropiece con la dificultad de que su «cliché» difiera un tanto del de los demás *colegas*; pero yo creo que podrán llegar á obtener todos el retrato auténtico, bien que para ello tendrán que *ponerse de acuerdo*. ¡Y entonces sí que se podrá decir que se acabaron los incrédulos!

FRAY PRUDENCIO

## Para «El Motín»

Las revoluciones no las buscan los hombres que de la libertad hacen política; las traen los que de la política hacen libertad.

—La pobreza de espíritu podrá ser una teoría religiosa, nunca una práctica de la vida.

—El sentimiento de patria es el primero que se adultera, sin embargo de ser el último que se olvida.

—Entre el político rastrero y el matón cobarde, se elige al matón; á éste se le mata, al otro hay que escupirle. Una puñalada honra más que un salvazo.

PEDRO COMPOSTIZO

Torrelavega.

## Conferencias populares

Frecuentemente habréis todos oído en pláticas y sermones ensalzar la virtud milagrosa de tal ó cual imagen, de tal ó cual santuario, y lo conveniente que es hacer ofrendas á los mismos. En muchos de esos santuarios *milagrosos* habréis visto eso que se llama *exvotos* consistentes en piernas, brazos, cabezas y ojos de cera; más de una vez habréis visto gentes palurdas que van de romería á alguno de esos santuarios famosos, vistiendo trajes extraños y llevando ofertas de aceite y cera; habréis contemplado en ocasiones á infelices mujeres andar de rodillas una porción de veces alrededor de alguna ermita, como penitencia ó como ofrecimiento para alcanzar del cielo algún beneficio; habréis visto muchísimas más en los atrios de las iglesias de aldea á algún sacristán *rifando* un gallo ó un par de pollos, donativo de alguna devota, para las ánimas benditas, que, como no pueden comerse esos pollos, hay que convertirlos en cuartos para misas ó respuestas; habréis tenido la curiosidad de observar en algunas funciones de iglesias rurales, cómo en medio de la misa se saca á *pública subasta* entre los fieles concurrentes la función del año que viene, *pujándola* los devotos por medio de libras de cera que van ofreciendo.

Todo esto estaréis, señores, cansados de verlo. Pero lo que apuesto que no habéis visto jamás, es á un clérigo haciendo eso mismo que hacen los devotos. No habréis visto nunca que ningún clérigo lleve á algún santuario milagroso esos *exvotos* de cera; no habréis visto á un cura andar de rodillas alrededor de una iglesia, por penitencia ó por ofrecimiento; jamás habréis observado que vaya un clérigo de romería llevando aceite ó cera á tal ó cual santo milagroso; jamás veréis *rifar* en el atrio de un templo de aldea un par de pollos donados por un cura; no habréis observado nunca que entre los clérigos concurrentes á una de esas funciones de pueblos rurales salga uno de ellos á *pujar* por tantas ó cuantas libras de cera la función del año próximo.

¿No es verdad que esto es curiosísimo? Si tanta fe tiene un clérigo en las virtudes de un santo ó en las cualidades milagrosas de una ermita, ¿por qué no hace lo que con tanto gusto ve hacer á sus feligreses? ¿Por qué, si creen tanto en la religión que predicán, no hacen los clérigos esas ofrendas que los demás fieles hacen á un santuario determinado? ¿Por qué, si creen que las ánimas benditas necesitan misas y respuestas para salir del purgatorio, no regalan un par de pollos para ser *rifados* á favor de las mismas? ¿Por qué, si tanto cariño tienen al divino Patrón de su parroquia, que los mantiene, no subastan alguna función de iglesia, pujando por medio de libras de cera el coste de esa función?

¿Por qué? Porque *una cosa es predicar, y otra es dar trigo*. Y ellos á lo que están no es á darlo; es á comerlo en santa paz y gracia de Dios.

EL CLAMOR, Castellón.



## SECCIÓN AMENA

## Milagros comprobados

No sé por qué voy sospechando que á los lectores de EL MOTIN no les da el naipe por creer en los milagros.

Para ver si logro traerlos al buen camino, el de la fe, publicaré de cuando en cuando algunos de los verídicos, pues no todos lo son, según han tenido el honor de decirnos varios Concilios, muchos Papas é innumerales autoridades eclesiásticas.

Hoy tropiezo con el siguiente, sacado de la *Vida de San Francisco de Jerónimo*, por el Padre Bach:

«En el año 1707 San Francisco de Jerónimo predicaba, como de costumbre, por las calles de Nápoles, tratando del infierno y de los castigos reservados á los pecadores obstinados.

Una atrevida mujer de vida no muy santa, frente á cuya ventana predicaba el santo, fustidida de aquel sermón que la llenaba el corazón de remordimientos, trató de estorbarle con gritos y cánticos, y haciendo gran ruido con los instrumentos de la cocina, le dió la humorada de asomarse á la ventana para ver el efecto que causaba al santo. Oyó entonces que éste le decía: «¡Ay de tí, oh hija mía, si resistes á la gracia; no se pasarán ocho días sin que Dios te castigue!» Preocupó muy poco á la mujer esta profecía, y continuó su obra.

Pasaron ocho días, y el santo volvió otra vez á predicar delante de aquella misma casa; pero esta vez la casa permaneció silenciosa y la ventana cerrada.

Uno de los vecinos, con la consternación pintada en el semblante, le dijo que Catalina que así se llamaba aquella desventurada mujer, había muerto de repente hacía muy pocas horas.

—¿Ha muerto?—respondió el santo;—pues bien, que ella misma nos diga de qué le ha ocurrido.

Pronunció estas palabras con un acento tan inspirado, que todos esperaban un milagro, por lo que, acompañado de una multitud de gente, entró en la habitación donde yacía el cadáver, echó una corta oración, descubrió el cuerpo, y con voz fuerte dijo: —¡Catalina, dínos dónde estás!

A este llamamiento levantó la muerta la cabeza, abrió los ojos, se animó su rostro, y con una voz en que se notaba una horrible desesperación, dijo: —¡En el infierno, estoy en el infierno! Y volvió á quedar cadáver.»

No gritemos ni cantemos, queridos hermanos míos, cuando algún fraile venga á predicar bajo nuestras ventanas, no nos vaya á ocurrir lo que á la señora Catalina.

Debe ser sumamente molesto verse ya uno instalado tranquilamente en el infierno, y tener que regresar á la Tierra al conjuro de un fraile.

Hoy telefono á mi amo y señor Satanás,

rogándole que me explique cómo permite que salga nadie de su mansión bajo ningún pretexto; advirtiéndole que, si no remedia este detalle, soy capaz, aunque lo sienta mucho y me deshonre, de cantar la palinodia y convertirme.

Estaría bonito que apenas instalado cómodamente en mi patria eterna, tuviese que retornar á la Tierra, para responder á majaderías.

Lo más halagador para mí del *báratro* espantoso, era la seguridad de que perdía de vista para siempre este planeta de imbéciles y bribones; pero si he de estar expuesto á idas y venidas, prefiero no ir.

Y que se lo digo muy clarito: «O Vuestra Majestad garantiza ahí la inviolabilidad del domicilio, ó tomo el camino del cielo cuando muera, aunque sea renegando.»

Y según me conteste, así obraré.

## Humildad frailuna

Terriblemente irritado el Prior de los Remedios, llamó una tarde á capitullo á padres graves y á legos. Llevaba el Prior un trozo de papel entre sus dedos, que á cada paso estrujaba una vez y otra leyéndolo. Temblaban los pobres frailes y callaban como muertos, esperando á conocer de tanta furia el pretexto. Sentados los frailes todos, y después que un gran pañuelo pasó el Prior por su frente cuatro veces por lo menos, con ojos que echaban chispas y alzando el puño hasta el cielo, así destapó la gaita, con voz ronca el reverendo:

—Padres; de mayor escándalo no hay memoria en el convento. ¿Sabéis qué dice esta carta, que hallé del claustro en los suelos? Pues dice... ¡lloro al pensarlo! pues dice... ¡súdo al leerlo! dice: «Si queréis, hermana, desahogar conmigo el pecho de las malas tentaciones que decís estáis sintiendo, preparaos para mañana que á Sevilla irá por veros, y os ruego que estéis calzada y aun peinada con esmero, que Dios quiere en sus devotas limpiar el alma y limpio el cuerpo.» Ya lo escucháis (el Prior

gritaba con voz de trueno) ¡Caíaditas, peinaditas las queréis, hombres protervos! Así perdemos los frailes de ser humildes, el crédito. Cuando se trata de dar á un alma tierna consuelo, Prior y todo, yo nunca me paro en limpio ni en puerco

MANUEL M. SANTANA

## HISTORIETA

Murió en un pueblo de Andalucía un coronel de húsares, y el párroco, que era muy celoso de las almas de los fieles difuntos y de los emolumentos de la parroquia, fué á visitar á un hijo que el coronel tenía y que era capitán.

—Es preciso, hermano mío—le dijo,—decir diez misas por la memoria de su padre de usted, que en paz descanse.

—Bueno—contestó el capitán.

—Y rezar sobre su tumba tres docenas de responsos.

—Bueno.

—Con lo cual el alma del muerto saldrá en seguida del purgatorio.

—Bueno.

—Todo lo cual cuesta...

—¿Pero hay que pagar algo por eso, padre cura?

—Naturamente.

—Pues entonces deje usted el alma de mi padre tranquila, que ya saldrá del purgatorio por antigüedad, como obtuvo los ascensos en la milicia.

## No es cuento

Existe á dos kilómetros de esta población una ermita regentada por unos cuantos curas, que cantando las excelencias de su patrón, sacan para poder sobrellevar la vida con holgura. El patrón es Amaro, santo muy discutido entre la gente de iglesia, por si es solamente beato; pero sea lo que quiera, es lo cierto que para hacer milagros se pinta él sólo.

Una mañana del mes de Mayo, acudieron á él dos mujeres: se postraron á sus pies y cada una le hizo una demanda.

Al regresar juntas á la población se comunicaron lo que le habían pedido; la una, que sanase á su marido de una enfermedad que le llevaba postrado en cama hacía seis meses; y la otra, que á una hija que tenía casada la diera un hijo, pues por no tenerlo sufría disgustos en su matrimonio.

Transcurrió cerca de un año, cuando otra mañana y camino de la ermita se encontraron las mismas mujeres, y al conocerse hu-

laron de preguntarse por el resultado de su petición al santo; diciendo la una que á ella no le había atendido, pues su esposo, después de haber estado otros seis meses en cama, había fallecido; mas que no por eso dejaba de llevarle la limosna ofrecida, pues creía que la culpa fué del médico que no le entendió la enfermedad, y relatando la otra que á ella sí la había complacido, dándole el nietecito deseado; sólo que, sin duda por las muchas ocupaciones, se había equivocado el santo, y en vez de proporcionarle el hijo á la hija casada se lo había facilitado á otra que tenía soltera, y que acudía á él con la limosna para que deshiciera el error.

MOSQUERA

Burgos.

—¿Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?—preguntaba á un chico el cura de un pueblo donde había un convento con trece trinitarios.

—Trece—respondió el muchacho,—y á todas les lava mi madre la ropa.

—¿Esos serán los frailes de la Trinidad?

—¡Ah! ¡Pues yo creía que los frailes eran personas!

Yendo cierto Papa en su carroza, vió acercarse á un fraile franciscano montado en una mula.

Para ponerle en un apuro se asomó á la ventanilla, y le dijo:

—Franciscus non equitabat (San Francisco no cabalgaba).

—Neque Petrus carrozabat (ni San Pedro iba en carroza)—le contestó el fraile con la mayor frescura.

## Libros en venta

Con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores.

DE TRES PESETAS

*Degradaciones y cobardías.*—Puñado de ironías, por José Nakens.

DE UNA

*Las ruinas de Palmira*, por Volney.

DE 25 CÉNTIMOS, Á 15, PARA LOS SUSCRIPTORES

*Herejes y herejías.*—Cómo se fabrican dioses por Ingersol.

Con el 75 por 100 de rebaja.

DE CINCO PESETAS, Á 1,25

*La Iglesia y la moral.*—Moral jesuitica.

DE DOS, Á 0,50

*Testamento del cura Juan Meslier*, precedido de cartas de Voltaire y D'Alembert.—*La religión natural*, por ídem.—*El compadre Mateo*, por Pigault Lebrun.—*Lo que no debe decirse.*—*Puntos negros.*—*Garrotazo limpio*, por José Nakens.—*Gente nueva*, por Luis París.

(FOLLETÓN 13.)

## LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

FOR

OFFENBACH

sorprendido en su desatinado intento, tuvo que irse al extranjero; y en el extranjero estaba, ya muy arrepentido y pesoso de lo que había hecho, cuando don Práxedes entró en el poder. El sublevador de escuadras echó á correr entonces á Madrid, pues conocía y trataba al nuevo jefe del gobierno, de quien también había sido compañero de rebeldía en 1868, y era bastante «vivo» de ingenio para comprender qué partido podía sacar de él en aquellas circunstancias.

Y en efecto, uno de los días en que el tremebundo conspirador de mar y tierra se ponía al paso del jefe del gobierno para que éste lo viese, el jefe del gobierno manda parar el coche, se asoma á la ventanilla, llama al hombre terrible y le dice que «si quiere volver al servicio, vaya á ver de su parte al ministro». ¡Y héte aquí al amigo de D. Manuel y de la república vuelto al servicio en virtud de una Real Orden redactada por él mismo, sin formación de causa ni expediente de ningún género y con los sueldos atrasados de los tres ó cuatro años que había estado de turista político en París! Así hacía D. Práxedes las cosas cuando le convenía, y aquella vez sinceramente creyó, además de contrariar al Sr. Ruiz Zorrilla, hacer un servicio al régimen, pues era desconocedor, por completo, de

los hombres y de los asuntos de mar, y estaba convencido de que efectivamente aquel oficial, si no se le tenía cerca y vigilado, podía sublevar la escuadra el mejor día.

Ya esta clase de fáciles triunfos del señor Sagasta habían dado al jefe del partido liberal cierto crédito de hombre de habilidad y de fortuna, sobre todo de fortuna, crédito que se consolidó la segunda vez que fué jefe del gobierno en la restauración. Pues, aun cuando á la muerte del octavo Borbón se había concertado, como en otro capítulo hemos dicho, que D. Antonio y D. Práxedes, al frente de sus respectivos partidos, turnarían regular y metódicamente en el poder, tal fué la buena estrella del segundo, que no sólo los liberales se mantuvieron de una tirada en el gobierno mucho más de lo que rezaba la cuenta de los conservadores, sino que el jefe de aquéllos adquirió resueltamente fama y concepto de mascota ó de hombre que poseía una mascota; y ya en adelante venía á ser llamado al poder, más todavía que por tocarle en turno, por la plausible razón de que «á D. Práxedes se le arreglaban las cosas por sí solas». Recordaremos, pues, algunos de los sucesos que dieron origen y justificación á esta razón de alta política.

No llevaba el Sr. Sagasta aquella vega da un año de jefe de gobierno, y ya tuvo señalada ocasión de mostrar su buena suerte. Pues si bien es cierto que el terco «emigrado», que no cejaba en su propósito de tomar por lo serio los destinos del país, había estado, mientras duró la preñez de la situación, preparando un levantamiento nacional, y cierto día, ó mejor

dicho, cierta noche una parte de la guarnición de Madrid se echó á la calle dando vivas á la república, no es menos exacto que el movimiento no fué secundado por el pueblo, á quien cogió de sorpresa, ni tampoco por otras fuerzas de la guarnición que no tenían igual razón de sorprenderse. Y aquel lance, restablecido el orden con presteza, vino á ser una de tantas cosas que á D. Práxedes, apenas comenzaban á desmenuzarse, en seguida se le arreglaban por sí solas.

Además del fracaso en sí del intentado movimiento revolucionario, el jefe del gobierno se apuntó en su haber de bienandanzas el siguiente incidente afortunado.

Fué el caso que entre las más serias figuras que á la sazón estaban al lado de D. Manuel se contaba la del Sr. Salmerón. Este, como recordarán los lectores algo familiarizados con la historia contemporánea de España, era el presidente de las Constituyentes republicanas que al comenzar el año 1874 habían sido disueltas por una pequeña sección de gendarmería. Tan violento, ilegal y reprobable pareció el acto al Sr. Salmerón y le indignó tanto, que, lleno de furor y temerario arrojo, fué y de un golpe... presentó querrela sobre el caso ante el Tribunal Supremo de Justicia: lo cual daba á sospechar si en la persona del ilustre filósofo, pues el señor Salmerón era filósofo, bajo toda aquella seriedad suya, una seriedad notoriamente mayestática, no vendría alentando el primer guasón de aquel país. Porque, si el ejército todo de España había aprobado aquel acto y luego sancionado y apoyado el cambio de régimen que trajo consigo, ¿cómo podía el eximio catedrático, pues

el Sr. Salmerón era también catedrático, pretender seriamente que, cuando él y doscientos ó trescientos diputados más se habían dejado aventar por media docena de gendarmes, fuesen media docena de magistrados á resistirse y mantenerse firmes contra los doscientos mil ó trescientos mil soldados de que entonces se componía aquel ejército?

Sea como sea, en los días en que ocurrió el fracasado movimiento habían pasado ya varios años, y el Supremo Tribunal no se daba por entendido, razón por la cual el Sr. Salmerón, jurisperito acreditado y con estudio abierto, (otra cosa que era también) había resuelto entablar el gran recurso que los españoles, como pueblo de la predilección del Papa, tienen siempre á su disposición y emplean con frecuencia: la apelación al Nuncio. Y al Nuncio iba con el pleito el ilustre jurista cuando de pronto oyó un grito que, llenándole de horror, le partió el alma: el que por las calles de Madrid iba dando la tropa sublevada.

¡Ah! ¡Cuán «dolorosamente sorprendido» se quedó el insigne republicano con el grito de ¡viva la república! Así lo declaró el mismo después solemnemente, con lo cual hizo un flaco servicio al «emigrado». Y hé ahí otro signo de la virtud mascotil, propia ó ajena, que hacían la dicha y el renombre de D. Práxedes.

Todavía hubo más, porque en toda la historia de aquel hecho el Sr. Sagasta estuvo extremadamente afortunado. Una vez fracasado el movimiento, y caído, al fin, en poder de sus perseguidores el general Villacampa, que se había puesto al frente de la tropa sublevada ¿qué se hacía con el valeroso caudillo republicano?



## Contra la verdad

En una de las celdas de nuestro manicomio hallase alojado, desde hace pocos días, un infeliz cuya inocente locura consiste en creerse dueño de todos y cada uno de esos términos abstractos á que pintores, escultores y demás artistas han prestado formas y fingido cuerpo.

El loco en cuestión afirma haber poseído sucesivamente la Belleza, la Fealdad, la Maldad, la Locura, la Melancolía, la Tristeza, etcétera, y en su extraña locura hácese lenguas de los méritos y bondades de cada una de las personalidades en cuya posesión imagina estar; más con el cambio de persona muda también de opinión, y así dice pestes de lo que antes colmaba de elogios y arrastra por el fango de los más peregrinos dictarios, de las más impensadas difamaciones, todo aquello á que poco antes prodigara nubes de alabanzas.

La inocente manía de este infeliz sería inofensiva si no fuera que, tal es la Humanidad, implica el peligro del proselitismo y su propagación es tanto más de temer cuanto que el loco exterioriza su manía en largos y mal hilvanados discursos de los que á nadie perdona ni hace gracia.

En su locura toma su celda por escenario, por telón la puerta que la cierra y por multitud ansiosa de escuchar sus peregrinas invenciones al primer visitante que se acerca al estrecho nido que sirve de asilo á la máquina creadora de tan descabelladas e impensadas cosas. Cuando nosotros le visitamos afirmábase dueño de la Mentira, en cuyo favor agotaba los elogios todos, mientras difamaba á la Verdad con sutiles y paradójicos razonamientos.

He aquí el discurso con que nos hizo el honor de obsequiarnos, no bien alcanzó á vernos ante la puerta de su celda, que el guardián que nos acompañaba había dejado franca:

«Quien quiera, señores, que por vez primera haya dicho que la Verdad es adorable y bella, fué un perfecto imbécil y con él lo fueron y lo son todos los que con leal monotonía glosan, remedan y repiten el necio y pueril estribillo de los méritos, virtudes, poderes y encantos de la Verdad.

La Verdad, señores, es la cosa más inarmónica, más antisocial y horrible que puede imaginarse. Que lo digan, si no, que lo digan por mí todos aquellos á quienes la verdad les fué dicha ó presentada en pleno rostro sin ambages, ni rodeos. Inténtese la prueba, y á ella me atengo, con cualquiera de los que hipócrita y falsamente se fingen partidarios y defensores de la Verdad. Salgan á luz sus vidas y milagros; hágase verdad en lo que guardan y ocultan y ya veremos qué cara ponen. La Inquisición tuvo razón mil veces; todo hurgador de verdades merece la suerte de Sócrates, porque su locura, peligrosa por demás, equivale á la de buscar la peste, la tristeza, el mal. La Verdad daña, enferma, desquicia.

¿Qué ocurre cuando se sabe la verdad? La Verdad es el mayor, más cruel y más implacable enemigo de las ilusiones, á favor de las cuales la esperanza y la alegría viven en nosotros y nos hacen soportable y llevadera esta gran farsa que se llama vida.

La Verdad es enemiga de la vida porque, oído bien, señores, la mentira es base de todo cuanto nos rodea, así en lo público como en lo privado, ya en el orden político, ya en lo religioso, como en lo moral; en todo, en fin; en ciencias, periodismo, literatura, artes, industrias...

¿Cómo vivir si, tal como lo pide la sombría imbecilidad fanática de todos los sectarios, sólo la Verdad reinara entre nosotros, y si, desterrada la Mentira, nos fuera dado conocer el fondo pavoroso y espantoso del corazón de cada uno de los seres que nos fingen amistad y nos venden sus halagos?

Que resplandezca—prosiguió diciendo el loco, con amplio y majestuoso ademán,—que resplandezca, jovencitos imberbes, filósofos retorcidos y resacos moralistas, que resplandezca esa por vosotros tan alabada Verdad desnuda, y ya veréis cómo familia, patria, honores, caridad, glorias y esperanzas, todo se derrumba con nunca oído atronador estruendo y, muerta ó ahuyentada la Mentira, quedan sólo en nuestros pechos la tristeza y el hastío: la resaca de la vida.

Si la vida es posible aun en este siglo, demos gracias por ello á la piadosa Mentira, á quien tal milagro debemos. ¡Oh, Mentira, bendita seas una, cien y mil veces! ¡A ti debemos cuanto somos, cuanto valemos y cuanto hemos de ser; si tú no existieras, si en todo viéramos la Verdad, tan triste, tan horrible y tan desalentadora, la dicha, la risa, la inocencia y el placer huirían de la tierra como aves sin nido, la vida sería imposible, la más sombría desesperación despedazara el corazón del hombre y no quedaría á este otro recurso que el suicidio colectivo, universal, en masa! Y aun sobre la montaña formada por millares y millares de cadáveres, la mano invisible y justificadora del tiempo habría de escribir, á manera de epitafio, la palabra santa, el nombre augusta, cifra, emblema y compendio de la vida: ¡MENTIRA! Porque hasta la muerte es mentira, como es mentira todo lo que nos rodea, todo lo que vemos y lo que no vemos

en la eternidad sin límites del tiempo y del espacio.

Poco á poco la voz del loco había ido apagándose de manera tal, que la última parte de su discurso me fué casi imperceptible, y como quiera que me pareció fatigado, juzgué prudente retirarme sin molestarle más. Así lo hice en efecto, pero no sin que el orador, interrumpiendo las meditaciones en que parecía abstraído, me dijera al despedirse y con el tono de voz de quien comunica un grave secreto:

—La Mentira es todo, caballero; nosotros también somos mentira.

—Sí—agregó con filosófica resignación el guardián al cerrar la celda;—la Mentira también es... una mentira.

R. ELAM RAVÉL

## Los clericales

¿Quiénes son?

Pues son los que corrompen la juventud y la emasculan prematuramente con esas envenenadoras asociaciones de Luises donde se enseña á los jóvenes á desdeñar las hermosas prerrogativas de la edad dorada, á enfriar su alma y metalizar su corazón; donde se les hace egoístas, fríos, rencorosos, calculadores, y más que inútiles, perjudiciales para su Patria y para la Humanidad.

Los que explotando diestramente á la mujer, á esta mujer latina buena, sincera, impetuosa, nobilísima, pero ineducada, al estilo oriental, la deslumbran y engañan; le ocultan que los llamados Padres de la Iglesia, y la Iglesia misma han sido sus más feroces detractores, y á pesar de ello la tienen como instrumento heril, como arma inerte y pasiva que lanzan cobardemente á donde ellos no pueden llegar.

Los que desengañados del mundo, vencidos en la lucha por la existencia, anulados por una equitativa y vindicadora acción social, se ven relegados á la obscuridad ó á la inopia, y pretenden ocupar un rango que sus merecimientos les niegan; los fracasados, los inútiles, los bribones...

Y en medio de esta heterogénea fauna de vividores, los clérigos volterrianos que tienen el alma llena de rencores y el corazón destilando hiel; las mujeres que no han logrado la augusta victoria del amor correspondido; los que van en línea recta á la triunfadora redención de las estrecheces de la vida; los descartados de todas las soluciones que se obtienen por el digno y personal esfuerzo.

En una palabra: todos los vencidos y fracasados que se han sometido á los que tremolan ó blanden el nombre de Dios, como blanden y tremolan los viajeros de comercio avisados y activos una marca de fábrica que tiene aceptación en ciertos mercados...

TIERRA GALLEGA

## QUEJAS RIDICULAS

Telegrama de Betanzos:

«Los padres de familia muéstranse alarmados ante la impunidad de que gozan los autores de los secuestros de jóvenes guapas, que vienen registrándose en esta ciudad.

Dícese que á la cabeza de los secuestradores figuran un tal P. Vicente, muy conocido entre el beaterio local. Opinión alarmada, reclama auxilios contra tantos y tan continuados atropellos.»

Si esos padres de familia consienten que sus hijas vayan á la iglesia y frecuenten el trato de curas, frailes ó beatas, ¿de qué se quejan? El que ama el peligro, en él perece.

¿Qué van á hacer las autoridades ante esos atropellos, si ellos los han preparado poniendo á sus hijas en contacto con los secuestradores?

Compadecerla y defenderla al padre que, no habiendo llevado su hija á la iglesia, se encontrase con que un fraile la catequizaba para un convento.

Pero á los que las llevan desde niñas á los templos y les hablan constantemente de las excelencias de la religión ¿qué he de compadecerlos ni defenderlos? Me contento con recordarles aquello de

Tú lo quisistes,  
fraile moñístes  
tú lo quisistes  
tú te lo ten.

## ¡Vaya un curita!

El día 24 del corriente comparecerá ante la Audiencia de Pamplona, José Cajal y Pascual, párroco de Petilla de Aragón, para celebrar el juicio oral de la causa que se le sigue por desacato al juez municipal. La hoja del servicio del amigo es de primera.

En Lasaosa (Huesca) cometió mil barbaridades y revolvió todo el pueblo que, cansado de aguantarle, le hizo huir por fin á una de caballo.

En Bernués (Jaca) dió lugar á 33 causas con el Ayuntamiento y los vecinos, causas de las que salió bien por la protección que siempre le dispensó el hoy obispo de Pamplona fray José López de Mendoza.

En Biota, estando de coadjutor, arrastró por la sacristía al párroco.

En Sádaba fraguó un motín contra los dos coadjutores que con él compartían la cura de almas, dando origen á serios disgustos.

Y en Petilla de Aragón... Oigamos á uno de sus biógrafos:

«Hará unos cuatro años que vino á esta villa. Apenas llegado riñó con el sacristán, ya muy antiguo en el cargo, y acabó por destituirlo. En la noche de Navidad riñó con el secretario en el ofertorio de la misa porque no le besaba la mano, dando lugar á un tumulto escandaloso. Indujo á los habitantes de esta villa contra el secretario, produciéndose un motín enorme en un día festivo, teniendo que intervenir la Guardia civil de Sangüesa.

Una noche fué tiroteada la casa del secretario, declarando los patronos del párroco que lo vieron salir embozado en una manta y armado de una carabina.

Poco después instó á varios vecinos para que matasen al alcalde, secretario y cuñados de éste, el uno síndico y el otro depositario del Ayuntamiento.

El año pasado, celebrando una fiesta el Ayuntamiento, promovió el párroco por cuestión de juego una contienda con un concejal, dirigiéndole dicterios atroces y diciéndole que, aunque iba vestido de cura no le faltaban... (termine la frase el lector).»

Estaré á la mira, para comunicar á mis lectores la pena que le impongan á ese bendito, y mientras tanto daré este consejo á los vecinos de Petilla:

«No acudáis á la iglesia en tanto él permanezca en el pueblo, ni celebréis ningún acto de los que se pagan; será la única manera de libraros de esa enfermedad llamada cura. Y no temáis que os ocurra nada por eso. ¿No me veis á mí?

¿Que si la otra vida?... ¿Que si el purgatorio?... ¿Que si el infierno?... ¡Bah! No os preocupéis. Si los mismos curas que sostienen que existe eso lo creyeran, ¿obrarían como obran? De ninguna manera.

Imitadles en lo de pasarlo en esta vida lo mejor posible, y lo que fuere sonará...

## Reto no aceptado

Béjar 6 Marzo 1909.

D. Francisco Jarrín,  
obispo de Plasencia.

Semejante: He leído en el núm. 3.618 de *El Lábaro*, de Salamanca, correspondiente al 26 de Febrero del corriente año, y en la sección titulada *Bejar al día*, la estupenda noticia siguiente:

«También se han comentado vivamente las noticias recibidas de Extremadura, según las que, en vista de que el protestantismo iba logrando demasiados adeptos en algunos pueblos extremeños, como Ibañero, Santa Cruz de la Sierra y otros, en los que se había establecido un *pastor*, ordenó el señor obispo de Plasencia, que los señores Polo Benito y Teodoro Sánchez, ilustradísimos y batalladores sacerdotes de esta diócesis, marcharan á aquellos pueblos para dar la batalla al protestante.»

«Así lo hicieron, con tan grande éxito, que su estancia en esas otras localidades, tocadas de la secta, se ha señalado por magníficos triunfos, terminando con un reto al *pastor*, para dilucidar en público puntos de las Escrituras.»

«Los paladines del catolicismo rayaron á tan grande altura, que el *pastor* acabó por declararse en fuga, saliendo á escape de Ibañero, sin terminar la discusión entablada.»

«Los muchos protestantes que existían allí, hicieron protestas de arrepentimiento público, y en breve se realizarán grandes fiestas para el reingreso en el catolicismo de los que de él se habían separado.»

«Con este motivo, han sido unánimes los elogios que se han tributado al señor obispo y á los que han secundado su labor.»

Yo, que vivo desde hace años sin ninguna religión, por estar plenamente convencido de que todas son pésimas—con lo cual me va muy bien,—creo, sin embargo, que la protestante es en no escaso grado superior á la católica, siendo ésta para mí la peor de todas.

Por esto; por haber retado yo más de una vez, sin que se aceptara el reto, á varios curas en particular y á todos los del catolicismo en general, con inclusión de obispos y cardenales y papas, á pública discusión; y porque siempre gusté de ponerme del lado del que apareza caído, aunque en el fondo no lo esté,—decido, por estimarlo justo y emancipador, retar á controversia en público, precisamente en público, á los curas Polo Benito y Teodoro Sánchez, retadores, vencedores y ahuyentados—según la gaceta de *El Lábaro*—del pastor protestante que

tan bien había comenzado su labor de propaganda en algunos pueblos extremeños.

Si esos curas y usted creen que soy poco para discutir con ellos, pueden trasmitir el reto á otros de menos campanillas. Si creen que soy mucho, no tengo reparo alguno en hacer el reto extensivo á usted mismo. A todo me avengo y por nada me incomodo. Ni soberbia de más ni modestia de menos me importan para el caso. La cuestión es discutir públicamente, sea con unos ó con otros.

Y si, haciendo traición á su diplomática manera de ser habitual, opta usted por tomar la cosa por la tremenda lanzando contra mí una excomunión, tampoco he de incomodarme y se lo agradeceré encima. Hace ya tanto tiempo de la excomunión de que me hizo objeto su antecesor Casas y Souto, que, la verdad, siento la nostalgia de otra segunda. Soy muy amigo de colecciones de todas clases, y quisiera coleccionar tan bien excomuniones dictadas contra mí por los obispos católicos.

Espero tendrá usted la mansedumbre cristiana y la cortesía de contestar con sí ó con no.

Soy suyo leal semejante en la Humanidad  
J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

«Hago mías las palabras de mi amigo Blázquez, en lo referente al reto, pues aunque obrero sin carrera, estoy dispuesto, en libre controversia, á demostrar que no hace falta una gran cultura, para vencer á los propagadores de los errores religiosos, que sólo sirven para oscurecer las conciencias.

Espera también con gusto su excomunión.  
VICENTE VALLE GIL»

Como el obispo de Plasencia se traslada bá á la calle del Sordo-Mudo, insistimos con esta segunda carta:

Béjar 13 Marzo 1909.

D. Francisco Jarrín,  
obispo de Plasencia.

Semejante: Hace hoy una semana escribímos á usted, retando á pública discusión á los curas Polo Benito y Teodoro Sánchez, en la forma extensa y por las razones en nuestra carta expuestas.

En vista de su descortés y antieristiano silencio, decidimos escribirle de nuevo, certificando la carta, á fin de que no pueda escudarse en que no la ha recibido. Advirtiéndole que, si pasada otra semana no hemos tenido contestación afirmativa ó negativa, nos creemos en libertad para hacer público su mutismo, cómo y dónde nos parezca conveniente.

Somos una vez más suyos afectísimos mejantes en la Humanidad.  
(Firmas y rúbricas).

Tampoco han contestado, ni el obispo ni los curas.

¿Comentarios? Pocos hacen falta. Esas dos precedentes cartitas demuestran una vez más, con aplastante elocuencia, que los clérigos de todos grados son muy mansos, muy corteses, muy talentados, muy instruidos, muy bondadosos, muy exactos cumplidores de todas las máximas cristianas, muy abnegados y decididos en la defensa de su fe y los únicos poseedores de la verdad verdadera. Eso de que «son fuertes con el débil y débiles con el fuerte» son villanas calumnias de los incrédulos.

Restanos consignar tan sólo que los curas Polo Benito y Teodoro Sánchez—lo sabemos de buena tinta—no han retado al *pastor* protestante de referencia ni han discutido con él, limitándose á ir al pueblo en que se hallaba y á soliviantar á unos pocos fanáticos, los cuales expulsaron de aquella localidad al indefenso *pastor* protestante, sin más razón que las amenazas y la violencia. Aquí si que encaja, mejor que en parte alguna, la vieja frase: «Así se escribe la Historia.»

J. M. B. de P.—V. V. G.

Béjar 25 Marzo 1909.

## APLAUDO AL CURA

Mendoza, párroco de Hervás, que hizo la campaña carlista á las órdenes del cura de Santa Cruz, cerro, porque sí, unos terrenos propiedad del pueblo; el Ayuntamiento se opuso al despojo y el ingeniero de Montes negó el derecho al cura; éste se alzó al ministerio de Fomento, cuyo centro le negó también la posesión; el cura se alzó á lo Contencioso, donde también perdió.

¿Se creará que el cura hizo caso de las tres sentencias? Ni por asomo. Amenazó con un pleito, y el Ayuntamiento transigió concediéndole la mitad de los terrenos.

¿Pues saben ustedes lo que les digo? Que me parece cincuenta veces más hombre el cura que el alcalde y los concejales. Y que me alegraría que se liase á bofetadas con todos, como lo hizo con el alcalde hace poco tiempo en casa del notario.

Dejarse imponer así por un cura que no lleva razón, es el colmo del rebajamiento.

Imprenta de D. Blanco, Libertad, 31